

LA EXPEDICION MILITAR DEL BACHA YAUDAR A TRAVES DEL SAHARA

2.^a PARTE

por JOAQUIN PORTILLO TOGORES
Coronel de Caballería, D. E. M.

Los precedentes de la expansión de los monarcas saadíes hacia el desierto, pueden establecerse hacia 1525, en que se produjo una intervención en el Tuat. En 1544, después de la toma de Marraquech, Mulai Mohammed Chej, que llegó a ser el único soberano del Marruecos meridional, envió un mensaje al Askia Isaac I (1539-1549) invitándole a cederle las salinas de Tegaza, donde el Askia tenía destacado un administrador (*amin*), encargado de representar a su soberano y de recibir los impuestos fiscales que le correspondían por cada carga de sal, que luego transportaban las grandes caravanas (cáfilas o «asalai»), que se organizaban en Tegaza. Estas salinas, situadas entre el sur marroquí y el Sáhel sudanés (72) (aunque más cerca de Marruecos que del gran recodo del Níger) eran, como sabemos, la más importante fuente de producción de sal y de recursos fiscales (pagados frecuentemente en oro puro) de todo el Sahara occidental, indispensables para la alimentación de las poblaciones sudanesas y para las arcas de los askias. La reacción del Askia Isaac consistió en enviar un «rezú» de 2.000 tuareg a devastar y pillar la región del alto Dráa, aproximándose todo lo posible a Marraquech, aunque sin causar daños físicos personales. Uno de los más importantes zocos de la región y de la época fue asaltado y saqueado, aunque, al parecer, sin ocasionar víctimas, regresando rápidamente los tuareg al Sudán con el botín. Antes (73), el Askia había enviado un mensaje de respuesta al sultán, diciéndole que no podía creer que el emperador de Marruecos hubiera aceptado el consejo de dirigirse a él —al Askia— exigiéndole la entrega de las salinas; y que todavía no había nacido el askia dispuesto a aceptar tales exigencias.

Entre 1557 y 1561, el amin de Tegaza, representante del Askia Daud, (1549-1582), fue muerto por orden de Mulai Mohammed Chej (74), y también lo fueron los tuareg que transportaban la sal a Tinbuctú, todo ello en represalia de la respuesta del Askia a las pretensiones del Sultán.

Después de los aludidos actos sanguinarios, las salinas de Tegaza fueron abandonadas, y los sudaneses marcharon unos 150 kilómetros más al sur al objeto de explotar nuevas salinas, las que se denominaron Tegasa el Ghizlan (o Ghozlan) que, algunos autores, identifican con lo que después se llamó Taodeni.

En 1581 el sultán de Marruecos envió fuerzas considerables para apoderarse de los oasis del Gurara y del Tuat, cuyos habitantes se habían sacudido hacía tiempo el yugo del imperio cherifiano. Estas ocupaciones, que exigieron largas marchas a través del Sahara, sirvieron de experiencia para la práctica de la supervivencia y del movimiento a través del desierto de las fuerzas marroquíes, por una parte y, por otra, aproximaron el Sudán a los límites de Marruecos.

Al subir al trono, Muley Ahmed pidió al Askia Daud (75) que le cediese la explotación de la salina de Tegaza durante un año entero. Al mismo tiempo el príncipe marroquí envió una suma de 10.000 piezas de oro a título de regalo y de benévolo presente (parece que el príncipe marroquí hubiese pedido al soberano del Sudán la renuncia a detraer el tributo habitual durante un año sobre la sal con el fin de hacer creer a sus súbditos que esta mina le pertenecía o le había sido cedida). El Askia Daud se vio sorprendido por esta señal de atención y esta generosidad, y ello fue la causa de la amistad que unió a ambos príncipes. Cuando Mulai Ahmed supo la muerte del Askia Daud, decretó duelo oficial en la corte y concedió una audiencia especial en la que recibió las condolencias de todos los altos funcionarios del ejército.

El Askia Daud, hijo del gran Askia, fundador de la dinastía, fue sucedido por su hijo el Askia el Hach II (1582-1586), que tomó el mismo nombre de su abuelo y fue el último príncipe Sonrhay con auténtico prestigio entre sus súbditos. Por eso, al acceder al trono en 1584, después de la batalla de El Mejazen, Al Mansur, no queriendo aún recurrir a la fuerza, le envió una embajada cargada de presentes, a la que se dio una magnífica recepción en Gao, la capital del Sonrhay. El Askia el Hach II, para no ser menos, envió a Marraquech una caravana cargada de objetos preciosos y de regalos de alta estima: esclavos y eunucos, almizcle, etc., cuyo valor excedía con mucho al de

lo enviado por Al Mansur, pero se guardó muy bien de expresar el menor gesto de vasallaje.

En el último año citado, poco después del regreso de la misión del Sultán a Marraquech, tuvo ya lugar la primera expedición militar marroquí en dirección a Uadán, aprovechando sin duda la información suministrada acerca del desierto y del estado militar de los sonrhay (76) por la embajada de buena voluntad, aspecto que fue ocultado a los sudaneses, quienes creyeron que sólo se trataba de una cortesía como las acostumbradas entre países vecinos.

Este ejército, de unos 20.000 hombres (77), parece que tuvo por objetivos la ocupación de la región de la Sequia el Hámara, Uadán y Tinbuctú. Mármol (78) que tomó parte en élla, la describe en su obra, al menos, en tres párrafos diferentes: «... en el cual tiempo atravesamos los arenales de Libia hasta llegar a Acequia el Hamara, que es en los confines de Guinea, con el Xerife Hamete cuando traía las armas victoriosas por Africa, apoderándose de las provincias occidentales...»; «Estando en esta ciudad [Guaden] con el Xerife Mahamete Rey de Sus, que iba con determinación de pasar a la tierra de los negros, acompañado destos alárabes y de otros muchos de estos desiertos de Sahara, supimos que el rey don Juan segundo de este nombre en los Reinos de Portugal había enviado asentar factoría con el Xequé de ella por la vía de Arguin, que está sesenta leguas o más de allí, a la parte de Poniente»; «El Rey de Tumbuto es llamado Emperador de Melli, y tiene mucho oro de Tibar, y su corte tan concertada en las cosas espirituales y temporales, y en pompa y magnificencia, que no le hace ventaja ninguno de los de Berbería. Cuando el Xerife Hamete estaba en su prosperidad, convidado de las ofertas de los pueblos de Libia, quiso ir a conquistar estos pueblos de negros, como lo habían hecho antiguamente los Lemtunas (79), y llevando consigo diez y ocho mil caballos (80) y una infinidad de camellos cargados de bastimentos y municiones, caminó la vuelta de Acequia el Hamara (81) más siendo avisado que el Rey negro le venía al encuentro con más de trescientos mil, vio por bien de volverse a Tarudante más que de paso. En esta jornada se hallaron algunos cristianos cautivos que iban al servicio del Xerife y por cosa de maravilla venían a verlos los negros, viejos y mozos, entendiendo que no eran hombres humanos». En general, los autores aunque hablan en números redondos de un ejército de veinte mil hombres con caballos y camellos, citan la cifra de mil ochocientos de los primeros, en tanto que Mármol da la de diez y ocho mil, como hemos visto. Atravesar el desierto por la región de la Sequia el Há-

mara, llegando hasta Uadán, como parece, no dejó de ser una «performance» verdaderamente asombrosa y seguramente llena de enseñanzas de todo orden, aprovechables en la ulterior y definitiva expedición. En el desierto las noticias se propagan con rapidez verdaderamente impresionante y se exageran todavía más... La noticia de esta expedición frustrada en sus objetivos finales —alcanzar las ciudades de las orillas del Níger—, si es que en realidad fueron aquellos los propuestos, causó el mayor terror entre las poblaciones sudanesas, cuyos notables atribuyeron el fracaso a la falta de protección de Dios (82), más que a las dificultades del clima y del largo recorrido para unas fuerzas tan numerosas, y a las exageraciones acerca de la actitud y del número del presunto enemigo, por parte marroquí. Las pérdidas ocasionadas por la sed, la insolación, el cansancio y el hambre, parece que fueron considerables, tanto en hombres como en ganado; pero la experiencia adquirida respecto a la supervivencia y al movimiento de fuerzas en el desierto, itinerarios y puntos de agua, zonas de pastos, épocas del año más propicias, etc., fue, sin lugar a duda, definitiva para el éxito de la siguiente y decisiva expedición. Las poblaciones de este recorrido eran, en parte, oriundas de España, procedentes de las sucesivas emigraciones que se habían asentado en la región de la Segúia el Hámara y aún más al Sur (83), en las regiones de Atar, Chinguetti, Uadan, hasta Tinbuctú, donde los moriscos *andaluces* conservaban aún en su poder las llaves de sus casas de la Península y el lenguaje característico de los dialectos arabo-bereberes de Andalucía. En ellos encontrarían los renegados y los cautivos cristianos que constituían en parte el ejército marroquí, temas comunes de conversación, intercambio de información y noticias de recíproco interés, comentadas sin prisa entre sorbos de aromática bebida, sin más testigos que las numerosas estrellas que alumbran el silencio infinito de las noches saharianas.

En 1585 el sultán atacó nuevamente Tegaza, para lo que envió unos doscientos arcabuceros (84) a ocuparla y, advertidos previamente los sudaneses, los marroquíes a su llegada encontraron totalmente abandonadas las viejas salinas, por lo que, incluso la subsistencia del destacamento de ocupación se vio comprometida; en consecuencia, poco a poco las fueron abandonando y regresando a Marraquech, ya que, además, la falta de brazos para la extracción de la sal y de caravanas tuareg que la transportasen, las hicieron totalmente improductivas.

Al sustituir las salinas de Tegaza por las de Tegaza el Ghozlan (Tegaza de las gacelas), las pretensiones de Marraquech se trasla-

darón a esta nueva fuente de ingresos y de intercambios comerciales. Mulai Al Mansur seguía, además, muy al corriente las contingencias del Sonrhay, cuyo declinamiento político empezó a acusarse después de la muerte del Askia el Hach ben Askia Daud, por lo que el sultán escribió al nuevo soberano (85), el Askia Isaac II, proclamado en 1588, exponiéndole sus pretensiones sobre las salinas de Tegaza el Ghizlan, exigiendo el reconocimiento del derecho a establecer un impuesto de un mezcál de oro por carga de sal que se transportase al Sudán como subsidio a los ejércitos del Islam. Consultados los ulemas marroquíes, previamente, habían declarado que nadie podía explotar una mina de sal sin la autorización del sultán, complaciente declaración que no profundizaba en el problema de la propiedad del suelo, que era, sin lugar a dudas, del Sonrhay. Cuando el Askia, Isaac II recibió el mensaje de Mulai Ahmed, cuya redacción dejaba ver la supuesta relación de vasallaje existente, de hecho —desde el punto de vista del sultán— entre Marruecos y el Sudán, se sorprendió desfavorablemente de esta pretensión y de la forma en que se producía, toda vez que nunca había existido la menor relación de dependencia política del Sonrhay respecto de Marruecos, separados entre sí por la inmensa desolación sahariana. Al rechazar las pretensiones marroquíes, Isaac acompañó su carta con el envío de algunos presentes simbólicos —azagayas, dardos, espadas, grillos, etc.—, queriendo demostrar así su propósito de defender por las armas el patrimonio heredado.

En 1589 llegó a Marraquéc un sudanés (86), de nombre Uld Quirinfil, escapado de las salinas de Tegaza, a donde había sido desterrado por el Askia en castigo por su mala conducta en la corte de Gao. Resentido contra su soberano y por el mal trato sufrido durante su estancia en las salinas y los riesgos y penalidades ocasionados durante su huida a través del desierto, se decía legítimo heredero del trono de los Askias, que le había usurpado —según él— su hermano menor el Askia Isaac II. No parece que la versión de Uld Quirinfil fuese cierta y más bien, la verdadera identidad del sujeto debe establecerse en la de un siervo nacido y criado en la residencia real. Sin embargo, no es posible descartar de manera absoluta el que, no obstante la opinión más generalizada, precedentemente expuesta, existiera algún lazo de consanguinidad entre el monarca reinante y el siervo exiliado y perseguido. En la época y, en épocas posteriores, los príncipes musulmanes podían tener más de cien hijos reconocidos (87) y en muchas ocasiones, las discusiones entre ellos facilitaban la lucha por el poder al llegar el momento de la sucesión, divididos entre

sí en varias facciones, que se disputaban el acceso al trono, apoyando entre ellos mismos a los dos o tres candidatos, por lo menos, más señalados por sus preferencias respectivas. Y esta historia se ha repetido muchas veces, no sólo en el Sudán. Pero, en este país, indudablemente ésta fue, en la época, una de las causas que hay que tener en cuenta para analizar el declinar de los Sonrhay, aparte la corrupción moral y administrativa señalada por los cronistas. Cuando Uld Quirinfil llegó a Marraquech, el sultán se hallaba ausente en Fez, ocupado, según los cronistas, en sacar los ojos a los rebeldes de aquella capital y su región. A su regreso a Marraquech conoció las pretensiones del sudanés y, también, sus ofrecimientos. No sólo le presentó fácil su proyecto, sino que le prometió vasallaje, una vez colocado con la ayuda marroquí en el trono, y una recompensa verdaderamente importante. La historia del pretendiente fue aceptada y reforzó indudablemente el propósito de Al Mansur de atravesar el desierto y de invadir el Sudán. Se trataba de informaciones de primera mano, aunque parcialmente fueran tendenciosas, que aclaraban muchos aspectos internos de la situación política y militar sudanesa. Uld Quirinfil había atravesado el desierto, en parte, por sus propios medios; sería un guía y auxiliar precioso para su travesía, además de los experimentados caravaneros, que la presencia de aquél al lado de los marroquíes contribuiría, indudablemente, a incorporar a la proyectada expedición. La carta de que antes se ha hecho mención fue enviada al Askia como consecuencia de la presencia y las gestiones de Uld Quirinfil, y este episodio contribuyó decisivamente, se creyera en todo o en parte la versión del exiliado, a la preparación de la expedición militar definitiva, tanto tiempo deseada por Al Mansur.

* * *

El Sahara occidental es un desierto más moderno que el resto del Sahara. En la Edad Media era mucho más húmedo que en los tiempos actuales. La zona costera tiene una facies desértica y en ella los puntos de agua eran escasos. Esta aridez no era la misma en tiempos de los geógrafos Al Bakri (siglo XI) y Al Idrisi (siglo XII) y de los historiadores Ibn Al Athir (1160-1223) e Ibn Jaldún (1332-1406). Y no digamos en la época romana, cuya caballería atravesó el desierto (88).

Estos antiguos autores, o sus traductores, llaman «desiertos» (en

árabe «sáhra») a regiones que disponen de pastos durante parte del año, que sostienen rebaños de camellos, de ovejas y cabras, en las que el aprovisionamiento de agua es relativamente fácil; se trata, de hecho, de regiones subáridas o esteparias. La tierra de los nómadas es la estepa xerofítica y no el desierto; el hombre puede atravesar éste, pero no encontrar en él los medios de subsistir.

El Tanezruft estaba ya desertizado con anterioridad; sin embargo, las capas freáticas no eran demasiado profundas. Era posible seguir la antigua pista romana, de Ghadamés a Gao; se marchaba durante cuarenta días, cavando en la arena cada tres días para buscar el agua. Esta costumbre era además frecuente en aquella época. Al Bakri ha señalado varias veces la utilidad del procedimiento en sus descripciones de itinerarios. Era suficiente para el viajero excavar dos o tres codos para conseguir agua.

A causa de la latitud, de la proximidad del Atlántico y de las nieves del Atlas, la región occidental sahariana conservaba aún el paisaje de praderas que dominaba en el Sahara al final del último milenario precristiano. Y El Bakri, en su tiempo, cita los cultivos y los huertos que regaban algunos ríos todavía importantes (probablemente el Guir o la Saura).

Por otra parte, las crisis u oscilaciones climáticas agudas que han devastado la Península Ibérica al correr de los tiempos, se han reflejado en el Sahara Occidental, en el mismo sentido.

El Sahara del Oeste no tiene en los tiempos modernos la animación vital que tuvo en tiempos pasados, pero conserva el recuerdo de aquella y, actualmente todos los que lo cruzan ahora, se admiran de la riqueza de su toponimia, que no admite comparación con la del resto del desierto. Y, en el siglo XVI, las caravanas, muchas veces de varios millares de camellos, lo atravesaban desde Berbería a Tinbuktú. León el Africano escribe: «El sultanato de Tremecén produce poco, pero constituye una escala entre Europa y Etiopía (es decir, el Sudán).»

El itinerario del Dráa al Níger, atraviesa el acantilado que bordea por el norte la alta meseta que se extiende desde el valle del Guir al Atlántico. Después de cruzar la alta meseta del Dráa, se camina durante cinco o seis días por terrenos de hamada, antes de alcanzar el Erg Iguidi (88 bis), altas dunas, de formas alargadas, separadas por algunos pasillos o corredores. El Erg Iguidi forma parte de una cadena de dunas que circunda una meseta de poca altitud, erizada de monticu-

los rocosos, llamados Eglab (plural de golb, huero); luego, se encuentran las cadenas de dunas que toman el nombre de Erg ech Chech y se pasa, a continuación, por la inmensa sebja, en cuyo fondo se encuentran las salinas de Taodeni. A partir de la cuveta de Taodeni empieza el Tanezruft (prolongado al Oeste por el Yuf), que es la parte más difícil del Sahara, «el máximo desierto»; impone a las caravanas una marcha acelerada, porque las etapas entre pozos, son ahora de 80 kilómetros. Después de la penosa travesía del Tanezruft, aparece felizmente un matorral muy disperso que presagia la vegetación tropical y la llegada a las orillas del Níger (89).

* * *

La fuerza expansiva del Imperio Marroquí, durante el reinado de Al Mansur, se proyectó, por el mar, hacia el Norte y el Oeste, mediante el curso que se trasladó, cada vez más hacia el Atlántico, hacia las rutas españolas de América. Por tierra, la expansión al Norte y al Este, había sido detenida por el poder español y el poder turco. La zona de fricción más definida era el principado de Tremecén, vasallo, cuando no de Marruecos, de España o de Turquía. Era Marruecos el único estado árabe del Norte de Africa, que había escapado del vasallaje de los turcos, aunque, en ocasiones, le hubiesen alcanzado las salpicaduras, como había sufrido las de España y Portugal en sus costas mediterráneas y oceánicas, en puntos determinados, que establecían la respuesta de ambos países peninsulares, al peligro que suponía para la navegación, en la región del Estrecho, la existencia de las bases de piratas y corsarios. También, las connivencias con los moriscos españoles, sobre todo con los del antiguo reino de Granada y los de las costas de Murcia y de Valencia. La situación, con sus alternativas, parecía haberse estabilizado

Estas causas y circunstancias, acabaron por definir, en la mente del Sultán, la dirección definitiva de la expansión marroquí, afirmando así una tendencia histórica de toda su dinastía. Marruecos, separado del Sudán por el obstáculo sahariano, había ya adquirido experiencia militar de cuanto se refiere a la marcha a través del desierto y a las posibilidades de supervivencia en él luego de diversas expediciones, cuyos resultados, como hemos visto, aunque no siempre afortunados, supusieron valiosas experiencias. Estas experiencias se referían, principalmente, a dos de los factores más importantes, de los que integran el estudio en que ha de basarse toda decisión operativa: el terreno,

con toda su complejidad y dificultades, y el posible enemigo, los songhays. Las dificultades del terreno se concretaban en las de todo tipo, que hoy llamaríamos logísticas y que han sido calificadas, con motivo de la moderna campaña de Libia en la segunda guerra mundial, de «infernales», no obstante los medios modernos empleados. La experiencia conseguida, comprendía diversos aspectos relacionados con las técnicas específicas del movimiento a través del desierto —que hoy llamaríamos navegación terrestre— y la supervivencia en él. Se conocían, por entonces, entre los peninsulares cultos, las crónicas de Pero Tafur (90), Gomes Eanes de Zurara (91), Valentim Fernandes (92), etc. etc., por no citar obras más antiguas de viajeros por desiertos, como el libro de Marco Polo (93), y las de los viajeros musulmanes ya citados. Y aunque su conocimiento entonces, entre el culto en torno del soberano de Marraquech, sea discutible, no es posible poner en duda, que dichas crónicas plasmaban conocimientos de detalle de los viajeros de la época, por los desiertos, recógidos por propia experiencia y la de los guías y de los caravaneros a través del Sahara, que frecuentaban los itinerarios más favorables, conocían los puntos de aguada a lo largo de ellos, las épocas más propicias para seguirlos y los procedimientos más elementales para orientarse y sobrevivir a pesar del clima y de la escasez de recursos de toda índole: La alimentación de los caravaneros se componía de pasta de dátiles (94) fundamentalmente, aparte la caza ocasional y la carne y la leche del ganado de los nómadas y meharistas. Se conocía la forma de hacer aguada en los lugares propicios, la manera de orientarse por el vuelo de los pájaros (95), por los astros (96) y las constelaciones, la interpretación de las huellas y de los rastros de personas y animales, el anuncio del viento del Este, etc., etc. El aprovechamiento de los lugares de pastos, después de las ocasionales lluvias, la búsqueda de raíces utilizables para la alimentación del hombre, los lugares de matorral para hacer leña y tantos y tantos medios y procedimientos que hoy día tratan de depurarse, perfeccionarse y sistematizarse, en beneficio de las técnicas modernas de la supervivencia en el desierto, cuando los medios modernos de transporte y de comunicación fallan y ha de cumplirse, no obstante, la misión, a pesar de las circunstancias adversas de todas clases.

Se conocía que el eventual enemigo carecía de armas de fuego (97), aunque se apreciaban su bravura en el combate y sus capacidades heroicas mezcladas con viejos ritos de hechicería y de magia, superpuestos a la región islámica, más extendida entre las clases nobles

que entre los cultivadores del matorral tropical (98) y, también, se sabía de los síntomas de disolución y declinamiento de la monarquía sonrhay... (99), aparte la menor aptitud de los negros para la lucha en el desierto, específica de los circunstanciales vasallos tuareg (100), no siempre leales al poder de Gao, aunque temibles en sus asaltos a las desprevenidas caravanas que olvidaban pagar los acostumbrados derechos de peaje y protección a las tribus que los detentaban en sus demarcaciones saharianas (100 bis).

De los medios, otro factor de la decisión operativa como se sabe, se conocían sus limitaciones y sus inconvenientes. Por ejemplo, ya entre otras, la expedición a Uadán (101), había confirmado que las dificultades aumentaban con el aumento de los efectivos; también, que el empleo de elementos marroquíes, en general, no habituados al desierto, presentaba grandes inconvenientes por su falta de adaptación y de endurecimiento para soportar el duro clima y las fatigas de la travesía sahariana (102). En cuanto al ganado, se había notado la superioridad del camello sobre el caballo y que éste debía de ser de muy corta alzada, muy rústico y sufrido, aunque conservase en tales condiciones una cierta superioridad sobre el camello, en cuanto a su velocidad de transporte en terrenos no muy arenosos y blandos. Pero sus necesidades de abreviar eran y son mucho más frecuentes que respecto a aquél, y los accidentes debidos al calor, a las privaciones y a los perjuicios de las cargas sobre el baste, más preocupantes siempre. En resumen, sin prescindir totalmente del caballo, insustituible entonces en determinados cometidos, el grueso del soporte logístico, debía recaer indudablemente sobre el camello, en una proporción aproximada de ocho o diez a uno.

* * *

Muley Ahmed reveló una vez más su gran prudencia política, al ordenar la preparación de la expedición agotando los medios a su alcance tanto políticos como psicológicos (103), cuando ya había decidido «pasar el Rubicón». Había confirmado la buena ocasión de lanzarla, con los informes recientes de Uld Quirinfil (que, indudablemente, exageraba las condiciones favorables para conseguir el éxito), sobre el país Sonrhay y de la corte del Askia, movido quizá, más por el resentimiento y el rencor que por sus reales derechos al trono sudanés, si es que alguna vez lo creyó seriamente (104), dadas las noticias que sobre sus pretensiones dinásticas nos han llegado, no fundadas, desde

luego. El pretexto de la respuesta del Askia al Sultán (105), fue indudablemente la causa próxima para desencadenar la acción ofensiva, no sin escribir nuevamente al soberano sudanés, anunciándole su propósito (106). Reunió Ahmed Al Mansur a los jurisconsultos y funcionarios más destacados de su corte y les pidió asesoramiento y consejo. No se mostraron los ulemas y los altos dignatarios del Magzen, favorables a la expedición. Ninguna de las grandes dinastías (Almorávides, Almohades y Merinidas) habían intentado una empresa semejante a través del Gran Desierto.

Los argumentos empleados por el sultán para convencerles pueden sintetizarse en pocas frases: ingreso en la comunidad islámica de un nuevo país muy rico que contribuiría con enormes impuestos a la grandeza de los ejércitos musulmanes, aparte la inexistencia de título legal por parte del Askia para ejercer la soberanía por no ser de la tribu de Koreich. Según el conocido investigador (107) al que seguimos en esta parte de nuestro trabajo, el último argumento empleado por el Sultán, era de poco valor porque, si para ser califa del Islam se requiere la condición de coreichita, no es en ningún caso válida para el ejercicio de una soberanía puramente temporal. Los notables de Marraquech y de Fez se cuidaron, desde luego, de exponer la debilidad de este último argumento, pero espantados con las insuperables dificultades del proyecto, suplicaron al sultán que desistiese de ponerlo en práctica, y que diese por abandonada cualquier empresa respecto al Sudán. El Ufrani, citado por H. de Castries (108) afirma: ¿Cómo podría atravesar un ejército «un inmenso desierto sin agua ni pastos, en el que las rutas son inciertas, sus soledades llenas de terror y donde se corren riesgos de todas clases? Ninguna de las dinastías anteriores, ni los Almoravides, a pesar de su valentía, ni los Almohades, no obstante su grandeza, ni los Merinidas, con todo su poderío, habían intentado semejante empresa.»

El sultán, fácilmente, contestó a estas objeciones: en primer lugar, los peligros de la travesía del Sahara no eran tan grandes cuando las caravanas venían atravesándolo frecuentemente. El precedente de las anteriores dinastías era también de escaso valor. Si no habían intentado someter el Sudán, es porque se ocuparon en victoriosas expediciones; los Almoravides en España, y las otras dos dinastías en el reino de Tremecén. Pero, hoy día, ¿cómo podía extenderse Marruecos? Al Norte, Andalucía estaba cerrada desde que los cristianos habían reconquistado su suelo; al Este, había surgido una nueva potencia y el reino de Tremecén, fácilmente invadible en la época

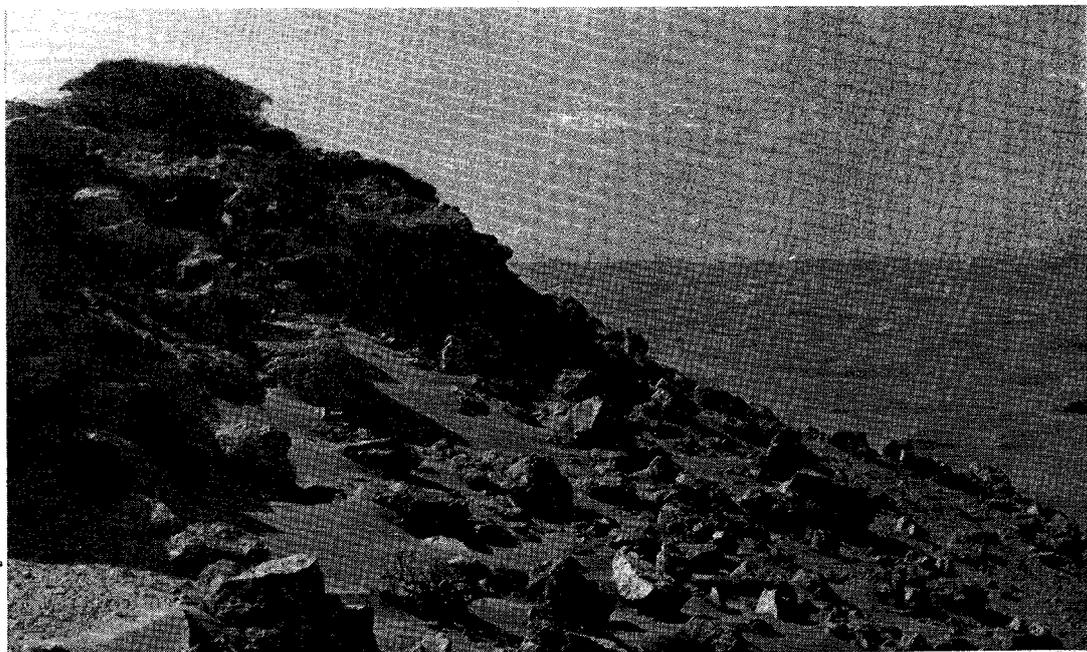
de los Beni-Zian, estaba ahora sólidamente ocupado por el turco de Argel. Solamente quedaba al Sur el Sudán, región más rica que Ifrikiá (109) y más fácil de conquistar.

* * *

Decidida la expedición, cuya composición detallaremos más adelante, el sultán designó para mandarla a un criado suyo en la corte, de origen español, el bajá Yaudar (110), uno de los principales dignatarios, llamado renegado y eunuco en la «Relación» (111) del «anónimo español», era un manumiso o liberto de Muley Ahmed el Mansur, jefe durante algún tiempo del cuerpo de Andaluces (moriscos). Era oriundo de Las Cuevas (111 bis) del antiguo reino de Granada. Según el T. S. (112), cuando Muley Ahmed subió al trono, a consecuencia del odio que desde hacía tiempo sentía contra los caídas de su hermano (Muley Abdelmalek), por la conducta que habían tenido con él, les hizo dar muerte, en venganza, y sólo fueron respetados los caídos Yaudar y Mohammed Taba (113), siendo internados en una casa de campo, en la que permanecieron durante doce años, «gozando —Yaudar—, además, en esta cautividad, de todas las dulzuras de la existencia y de todos los placeres de la vida» (114). Después de este tiempo, fue sacado de su dorada prisión para tomar el mando de la expedición al Sudán con el cargo y las funciones de bacha. Las crónicas sudanesas lo describen físicamente como un hombre de corta talla y de ojos azules (115). El T. S. (116) dice que hasta su muerte ocupó sus altas funciones durante veintisiete años y medio y que desplegó una maravillosa diligencia y dio pruebas de los más extraordinarios conocimientos en todos los aspectos y de las más amplias concepciones. «Su fortuna en los negocios de este mundo y la suerte que le acompañó siempre fueron tales que se pretende que no concibió ningún proyecto que no realizase en la medida de sus deseos y, con frecuencia, incluso Dios le concedió más de lo que él mismo esperaba.»

* * *

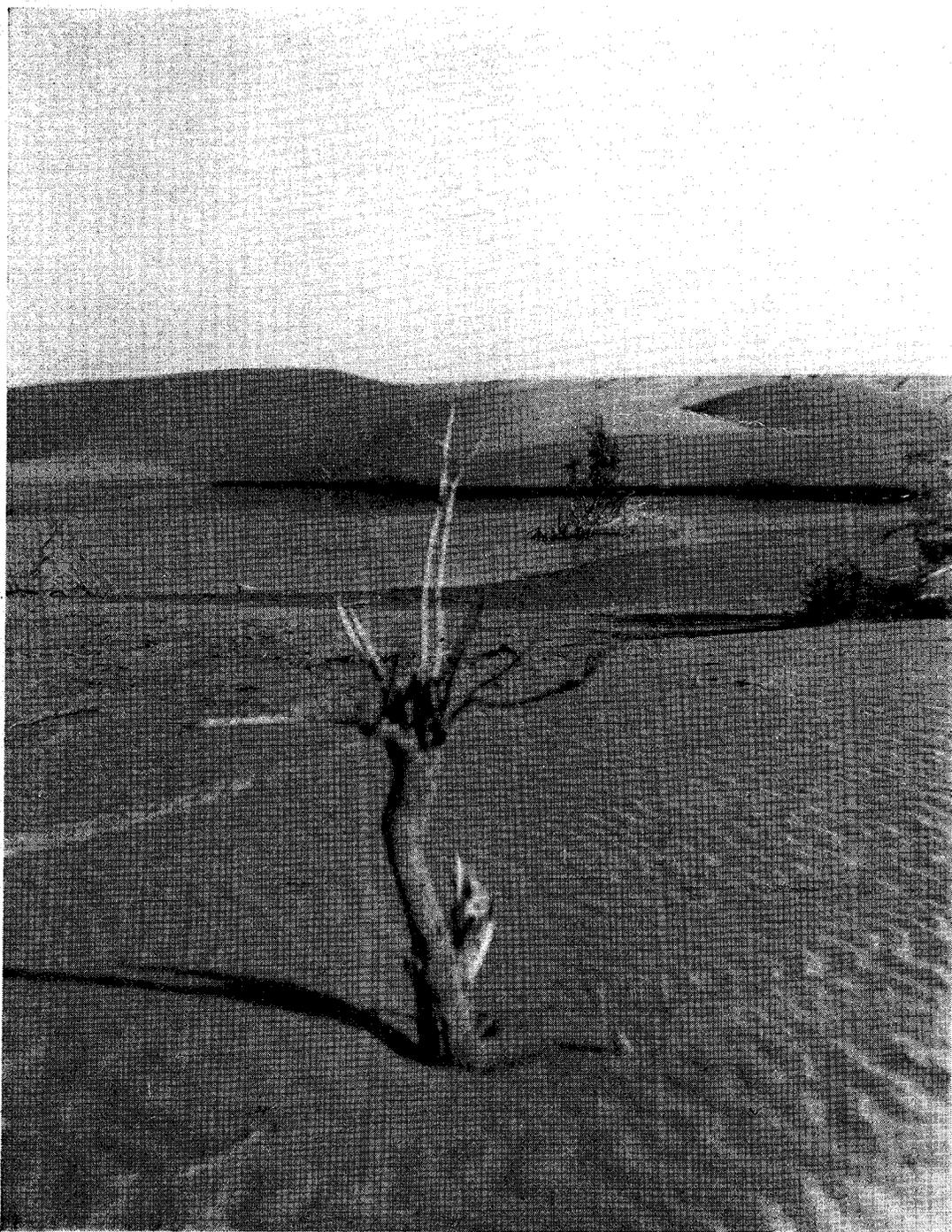
El manuscrito español (117), que se conserva en la Real Academia de la Historia, dedica sus dos primeros folios (224 y 225) (118) a relacionar con el mayor detalle la organización de la expedición y los gastos ocasionados por ella, y aunque en el cuerpo del manuscrito se habla nuevamente de la composición de las fuerzas con algunas diferencias, nos parece más ajustado a la realidad este primer «estado



Una perspectiva pétreo-arenosa del Sahara actual.



Las Cuevas del Marquesado, hoy Cuevas del Almanzora, de donde era oriundo el Bacha Yaudar.



Arena, agua y arbustos. Una vista poco divulgada del Sahara Occidental en la actualidad.

de efectivos», como diríamos hoy: general jefe, Yauda, eunuco, elche, alcaide de los Andaluces; dos mil tiradores de a pie, elches andaluces y moros de nación; quinientos escopeteros de a caballo; mil quinientos lanceros alarves; mil camelleros y seiscientos gastadores; ocho mil camellos y mil caballos de baste; ciento ochenta tiendas; trescientos quintales de pólvora; diez quintales de polvorín; trescientos quintales de plomo; morriones, hierro, acero, estopa, pez y resina, alquitrán, cuerdas de lino, azadas, picos, pertrechos para hacer tapias y demolerlas, todo ello en abundancia. Además, seis trabucos y algunos tiros pequeños, que se cargan dos en un camello. «Dizen que con las pagas de la gente que pagaron por algunos meses con las más cosas arriba nombradas se tiene gastado asta partir de aquí quinientos y sesenta mil cruzados» (119). Todos los núcleos de tropas especificados eran seleccionados afirma la «Relación» («de los principales que el tiene» (120), «los mejores de aquí» (121), «buena gente» (122). En el texto del manuscrito de la segunda «Relación», se especifica que el ejército estaba compuesto de «mill arcabuzeros renegados y otros mill arcabuzeros andaluces, que son los que se fueron del Reyno de Granada [moriscos], gente de quien él confía [el sultán] la guardia de su persona y la más valerosa que hay entre los moros. Fueron asimismo quinientos espais, que son arcabuzeros de a caballo, que muchos de ellos son también renegados, y mill y quinientas lanças de los naturales de la tierra, que con otros mill hombres que llevaban de servicio, harían el número de cinco mill hombres. Llevó asimismo setenta xpianos de los captivos del Rey, con sus escopetas, y aunque el alcaide de Jaudar quería 200, porque sin renegados o xpianos no hacen moros ninguna jornada con gusto, el Rey no le quiso dar más. Partió el dicho Alcaide de Jaudar de Marruecos [Marraquech] por el mes de 9bre del año pasado de 1590 la vuelta de Dara [Dráa], provincia de aquel Reyno, llevando consigo la dicha gente. Llevó asimismo mucha cantidad de bizcochos, 300 quintos. de pólvora, 10 quintos. de polvorín, cuatro esmeriles y 10 morteretes para tirar balas de piedra a las ciudades; además de mucha cantidad de trigo y cebada y dátiles en pasta que había de tomar en Dara, que es adonde se cogen todos los buenos dátiles (123). Todas estas cosas iban en más de 10 mill camellos que llevó, así para estas municiones y las tiendas y ropa de la gente, como para el agua, que es la cosa más necesaria de todas para pasar la Záhara, que son los desiertos de arenales que hay entre las provincias del Reyno de Marruecos y el de Gago.»

La T. S. (124) especifica los nombres de los diez generales que

mandaban las diversas agrupaciones de este ejército. Fueron los siguientes: el caid Mostafa Et Torki; el caid Mostafa ben Asker; el caid Ahmed El Arusi El Andalusi; el caid Ahmed ben El Hadad El Hamri, jefe de la gendarmería; el caid Ahmed ben Atiya; el caid Amar El Feta, el renegado; el caid Ahmed ben Yusef, el renegado y, el caid Alí ben Mostafa, el renegado. Los caídes Bu Chiba El Amri y Bu Gheita El Amri, finalmente. Dos tenientes generales mandaban las dos alas del ejército: Ba Hasen Friro, el renegado, el ala derecha, y Qasem Uaradani El Andalusi, el renegado, el ala izquierda.

Los preparativos que llevaron mucho tiempo se aceleraron a la llegada a Marraquech de Uld Quirinfil. La base de aprovisionamientos, la base logística, como diríamos hoy, se estableció en Lektana (Quitehoa en la «Relación» española), donde había un puesto fronterizo, con una guarnición permanente y una ceca para acuñar moneda de oro del sultán con el procedente del Sudán.

* * *

El ejército salió de Marraquech con los estandartes desplegados el 16 de octubre de 1590, y en esta misma fecha, Ahmed Al Mansur escribió en tonos conciliatorios (125) al cadí de Timbuctú, comprometiéndole a presionar a la población, con el fin de que hiciese acto de sumisión y que volviese a entrar en el seno de la comunidad musulmana.

La T. S. (126) dice que en cuanto el Askia Isaac tuvo conocimiento de la noticia de la salida de la expedición, reunió a sus generales y a los principales personajes del reino, con el fin de consultarles acerca de las medidas a adoptar y pedirles que expusieran su criterio; pero que cada vez que se dio un consejo juicioso se apresuraban a rechazarlo.

Con motivo de la llegada a Gao del agente del Sonhray en Tegaza (Hammú ben Abd el Haq Ed Der'i), el Askia ordenó su detención y prisión, con el pretexto de que su viaje a Gao no tenía otro objeto que el espionaje en favor del sultán de Marruecos, lo que fue ejecutado al mismo tiempo que se seguía la misma medida con otras personas (127).

No se conoce con detalle el itinerario de la expedición, habiéndose ensayado por los diversos autores, diferentes variantes que tratamos de esquematizar en el croquis número 1. Debió cruzar el Uad Dráa por las proximidades de la comarca de El Betana (128), para acceder a continuación a la Hamada y alcanzar después el oasis de Tinduf,

aunque algún autor (129), ha recogido sobre el terreno testimonios de los naturales que afirman que pasó por el Farsía, en el nacimiento de la Sequia El Hamra. La T. S. (130), dice que la expedición no pasó por Arauán, sino al E. de esta localidad. La llegada al Níger fue por las proximidades de Karabara, extremo que ha quedado completamente aclarado, después de varias discusiones (131) a causa de un error indudable de la «Relación» (132) española que indujo a pensar, primero, a algún investigador que lo había sido en las proximidades de Timbuctú (133). Es lógico pensar que pasase, también, por las salinas saharianas, que habían motivado las apetencias de los sultanes saadíes, como hemos indicado precedentemente.

Hay también noticia de que Yaudar tuvo necesidad de recurrir a la requisa de dromedarios durante la última parte del recorrido, para reponer las pérdidas sufridas, quejándose al sultán el sudanés perjudicado (134). Este año de 1590 debió ser un año de lluvias ocasionales en algunas zonas del Sahara occidental. Se sabe que durante el recorrido de Muley Ahmed de Fez a Marraquech, la nieve cayó tan abundantemente que temió perecer en el camino y que muchas personas de su séquito perdieron los pies y las manos a causa de la congelación de tales miembros, presentando el cortejo un lastimoso estado a su regreso a Marraquech (135). Y también se conoce que hay cierta correspondencia climática entre el Norte y el Sur del Atlas, a pesar de las barreras montañosas. El viento del N-NE. refresca siempre la zona más próxima del Sahara del Oeste y, a veces, la humedad que lleva consigo, se condensa rápidamente y se precipita, al elevarse rápidamente la temperatura al contacto con el aire próximo al ardiente suelo del desierto, aunque, otras, al no encontrar las nubes obstáculos elevados, continúen su carrera hacia el S-SO, y se disuelvan sin llegar a producir lluvia que alcance al suelo, por haberse evaporado antes de llegar a él al contacto con el aire caliente ascendente, si es que llegó a producirse. En la parte Sur del Sahara Occidental, a veces, se presentan los frentes tropicales que llegan, como máximo, muy raramente, a las proximidades de la latitud de Cabo Bojador. Estas elementalidades, sujetas desde luego a criterios más autorizados, ponen de manifiesto las influencias climáticas húmedas procedentes del Norte y del Sur, que afectan, ocasionalmente al Sahara occidental. Creemos que estas circunstancias favorables para un recorrido a través del desierto, se dieron, al menos parcialmente, a finales del siglo XVI y posiblemente con mayor importancia, en los años 1590 y 1591. En todo caso, trataríase de una casualidad favorable,

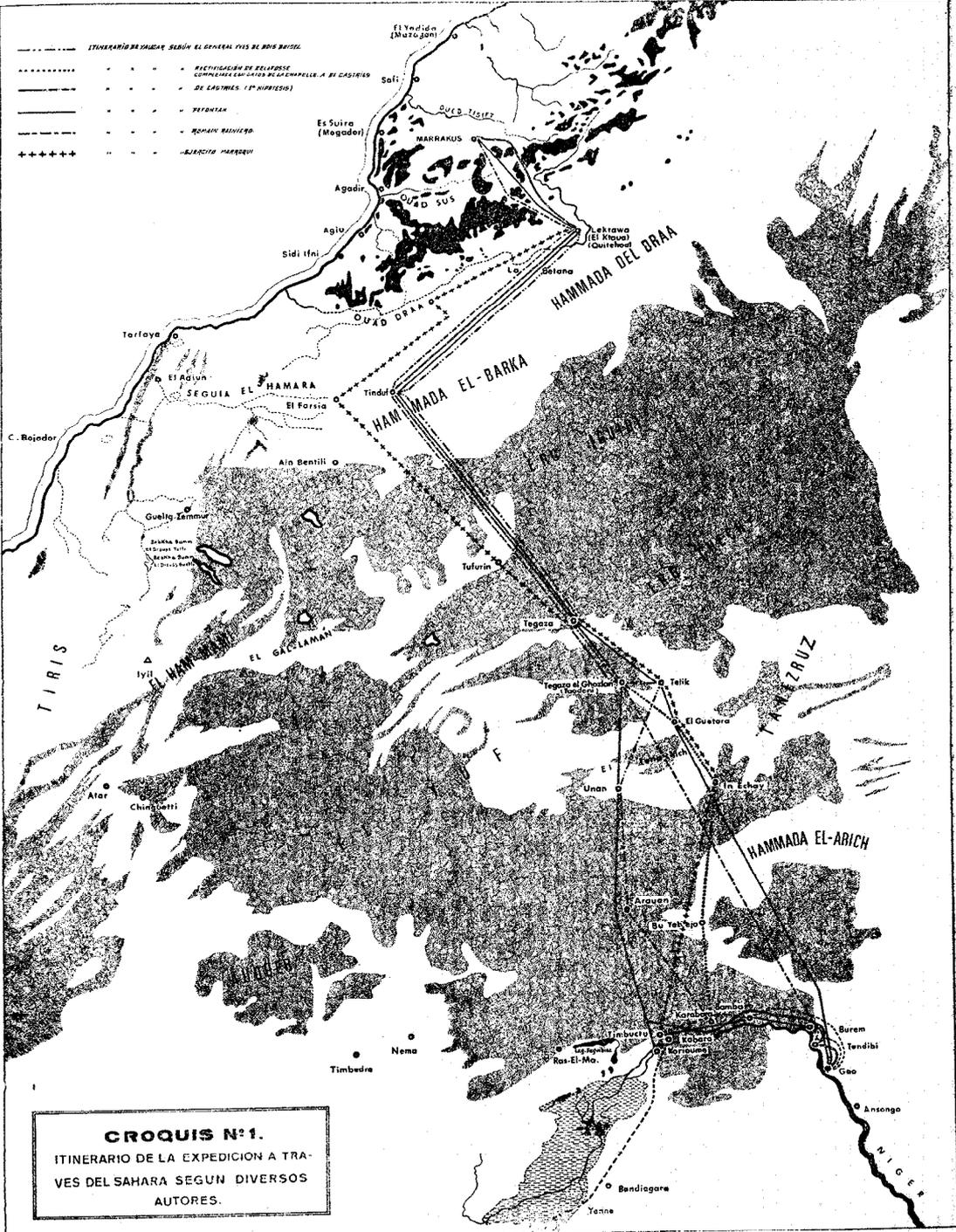
pero no de una fundada previsión de quienes planearon la expedición. No hubo la previsión de transportar medios de paso para atravesar el río Níger y nadie se ha explicado, al parecer, hasta ahora, esta falta, si es que la hubo, cuando hemos visto que había representación, entre los medios utilizados de lo que hoy llamaríamos zapadores. No creemos que en la corte de Marruecos se desconociese la importancia de este gran río y de los afluentes y pantanos de la cuenca media y que ello fuera el motivo de la imprevisión y olvido (136), como apunta algún autor. Otras causas debieron influir en esta carencia, por ejemplo: el pensamiento de que las piraguas (137) y almadias (138) sudanesas se podrían requisar y emplear, a la llegada al gran recodo del río; que no fuera necesario atravesarlo (si la resistencia sonhray después de huir a la orilla derecha, no lo hubiera justificado después); y, finalmente, no recargar más aún el ya inmenso convoy que, indudablemente constituyó un enorme lastre logístico para la expedición.

Una estimación aproximada de los tramos en que pudiera dividirse el recorrido total, en línea de vuelo nos daría (139):

Marraquech-Lektaua	250 kms.
Lektaua-Tinduf	450 »
Tinduf-Taodeni	800 »
Tanezruft	540 »
<hr/>	
<i>Total</i>	2.040 »

Es decir, más de 2.000 kms., con una enorme impedimenta, entre el 16 de octubre de 1590 y el 28 de febrero de 1591, en que tuvo lugar la llegada a la zona de Karabara. Quien haya recorrido una distancia semejante en el desierto con un destacamento, aunque sea moderno, sabe muy bien el esfuerzo que significaría, el endurecimiento de que debieron dar pruebas los ejecutantes y las dificultades de todas clases que habría que superar en semejante empresa.

Calculando una jornada media diaria de 25, 30 ó 40 kilómetros, nos resultan, respectivamente, unas 80, 65 y 50 *jornadas de marcha* (140), y ello, sin tener en cuenta, los altos para abreviar el ganado en los puntos de aguada, para pastar y refrescarlo, en los lugares de pastos ocasionales del recorrido y para dar descanso al personal. La «Relación» española explica galanamente todo esto: «Habiendo acabado de tomar las cosas necesarias para la jornada, en Dara, passó por la provincia de Quitehoa, última del Reyno de Marruecos y co-



CROQUIS N°1.
 ITINERARIO DE LA EXPEDICION A TRAVES DEL SAHARA SEGUN DIVERSOS AUTORES.

menzó a entrar en la Záhara. Dura el camino de estos desiertos jornadas de 40 días, los cuales son todos ellos llenos de arenales que con dificultad se passa por ellos, así por ser el camino de arena malo, como por la mucha falta que hay de agua; entre las cuales son muy notables una de 12 días de camino [¿el Tanezruft?], otra de 6, y otra de 6 para lo cual llevan el agua en los camellos en unos odres, cada uno de un cuero de buey, de los cuales lleva dos cada camello. Desta agua se sustenta la gente y los caballos, porque los camellos no la beben el tiempo que falta y pueden estar sin bebellá espacio de 15 días.» Siempre que se encuentren pastos adecuados durante este tiempo y no sea época calurosa, agregamos nosotros. Puede, pues, calcularse que las jornadas medias de marcha —exceptuando el Tanezruft— oscilarían entre los 25 y los 40 kilómetros como máximo. Los puntos de aguada en el Tanezruft (140), conocidos en la época contemporánea, están distanciados actualmente unos ochenta kilómetros (141), y su travesía —y no sólo por esta causa— sería la más penosa para el personal y el ganado y donde mayores pérdidas de todas clases experimentarían la expedición. Las estimaciones sobre aquéllas, oscilan entre un tercio y dos tercios del total del personal, y si tenemos en cuenta que el específicamente combatiente era de unos 4.000 hombres, excepción hecha del propio del convoy (zapadores, batidores y conductores de ganado), el personal combatiente que llegó a la orilla del Níger, oscilaría entre los 1.400 y los 2.700 aproximadamente, disponiendo, como máximo, de unos 2.500 arcabuces en el caso de que no se hubiera perdido o deteriorado ninguno, durante la penosa marcha a través del Sahara. La carta de Al Mansur (142) recalca los tormentos que a causa del calor, de la sed y del cansancio, experimentaron los expedicionarios lo que motivaría, sin duda, que la mayor parte de los supervivientes llegaran agotados, despeados y enfermos. Externuados y exhaustos estaban todos, sin duda, combatientes y no combatientes. En cuanto al ganado, ya hemos dicho cómo Yaudar recurrió a la requisa sobre la marcha para sustituir el mayor número posible de los dromedarios. Algunos encuentros con los tuareg (143) y los negros (144) tuvieron lugar desde la llegada al Níger y la reanudación de la marcha por la orilla izquierda hacia Gao, después de un merecido reposo para reparar las fuerzas y curar a los enfermos y agotados. Pero el ejército que había logrado la hazaña de atravesar totalmente el Sahara por primera vez desde la edad antigua (145), recuperó rápidamente su moral y su fuerza física. La distancia de Karabara a Tondibi, de unos 370 kilómetros (146), fue cubierta en unas

doce jornadas aproximadamente. ¡Efectuar marchas de más de 30 kilómetros diarios era una buena marca! El ejército estaba verdaderamente endurecido después de la gran prueba transahariana y el paisaje se había poblado de un ralo y disperso matorral irrigado sustancialmente. ¿Quién podría detenerlo?

Desde luego que no, en absoluto, el ejército songhay, por numeroso y bravo que fuese; defendiendo su propio país, además (147). El Askia Isaac había creído, primeramente, que la invasión se produciría por el Oeste, previsión fundada en cierto modo, teniendo en cuenta algún precedente anterior (148) y las dificultades del paso del Tanezruft. Pero el objetivo era Gao, la capital política del reino, y Yaudar se dirigió tan directamente como pudo sobre ella. La previsión sudanesa de hacer frente al invasor hacia Kala (149), cayó en el vacío, hizo perder tiempo y esfuerzos sumamente necesarios y motivó una inicial sorpresa (150), acerca de la verdadera intención del invasor, que no se preocupó por dejar al enemigo a su retaguardia. El príncipe sudanés regresó a toda prisa a Gao, donde reunió un consejo de guerra (151) que estudió la situación a la vista de los informes recibidos hasta el momento. Aún no se sabía qué atacaría primero Yaudar, si Timbuctú, la capital jurídica, religiosa e intelectual (también comercial preferentemente, con el Oeste, como sabemos) o la capital política y administrativa (aparte su papel preferentemente comercial con el Este). Karabara, lugar de llegada de la mehal-la de las fuerzas invasoras, a mitad del camino, aproximadamente, entre ambas capitales, ponía de relieve la importancia de la elección como punto de arribada al Níger, próximo a uno de los puntos de llegada, también, de las caravanas procedentes del Norte sahariano y lugar, el más favorable, para atravesar el gran río, dentro de la gran curva del Níger. Esta elección era, pues, sumamente afortunada y pone en entredicho la ignorancia geográfica que se achaca, generalmente, a la corte de Marraquech y a sus jerarquías militares (153); o bien, si se admite aquélla, habría que conceder, al menos, que la expedición contaba con expertos guías (aparte, indudablemente, de Uld Quirinfil) y supo explotar los informes recogidos de los caravaneros y los nativos encontrados sobre la marcha. En esta última alternativa habría que aceptar, por lo menos, una acertada utilización de la información sobre el terreno enemigo (154), procurada sobre la marcha.

NOTAS

(72) El *Sahel Sudanés* es una amplia región de transición climática, entre el Sahara propiamente dicho y el Sudán, que se extiende en el sentido de los paralelos, entre el alto Senegal y el Níger medio, según algunos autores. Según Foucault, en el sur de Marruecos se daba el nombre de Sahel al Sahara atlántico, desde la desembocadura del uadú Sus hasta el Senegal. Sahel quiere decir, entre otras acepciones, orilla, y por eso depende su aplicación de la situación relativa de los naturales con respecto a la región de que, en cada caso, se trate. En dialecto hasanía, hablado como se sabe en la mayor parte del Sahara occidental, Sahel equivale en la práctica a poniente, hacia el Atlántico, hacia la costa (por oposición a *charg* o *elguasem* —levante, oriente). Podemos, pues, diferenciar en el Sahara occidental por lo menos el Sahel marroquí propiamente dicho, entre las desembocaduras del Sus y del Dráa; el Sahel sahariano, o saharauí, y el Sahel sudanés; regiones, como se ve, completamente diferentes.

(73) Cf. T. S. *op. cit.*, págs. 163-164: «Durante los días en que su autoridad era más poderosa, Isaac recibió de Muley Ahmed el Grande, emperador de Marruecos, una invitación para que le cediese las minas de Tegaza. En la respuesta que le envió figuraban las frases siguientes: "El Ahmed que ha dado oídos (a semejante consejo) no puede ser el actual emperador de Marruecos y en cuanto al Isaac que lo atiende no lo seré yo; semejante Isaac tiene aún que nacer." Luego envió dos mil tuareg montados, encargándoles saquear todo el extremo de la región del Dráa hasta cerca de Marraquech...».

(74) Cf. T. S., *op. cit.*, pág. 174: «En cuanto a Mohamed Icoma, el Tegaza-Mondzo, funcionario al servicio del Askia, murió en Tegaza en el año 969 (4 de noviembre de 1556-24 de octubre de 1557). Fue muerto por el Filali Ez-Zobeiri, padre de Ya'ich ben El Filali, por orden de Muley Mohammed Ech Cheij El Kebir, sultán de Marraquech. Al mismo tiempo que él habían sido muertos los tuareg que transportaban la sal... Los tuareg que pudieron escapar de la matanza vinieron a ver al Askia Daud y le anunciaron que no querían dejar de transportar la sal según su costumbre y que además conocían otra mina de sal diferente de la gran mina de Tegaza. Daud les autorizó a explotar la sal en esta otra mina y este año fue el que excavaron en la mina de Tegaza El Ghizlan y transportaron la sal de allí...».

(75) Cf. T. S., *op. cit.*, pág. 180: «Al subir al trono Muley Ahmed ordenó al Askia Daud que le cediese la explotación de la mina de Tegaza durante un año entero. Al mismo tiempo, el príncipe marroquí envió una suma de 10.000 piezas de oro a título de regalo y de benévolo presente. El Askia Daud se vio sorprendido por esta muestra de atención y esta generosidad que fue la causa de la amistad que se estableció entre ambos príncipes. En cuanto Muley Ahmed supo la muerte del Askia Daud se puso de luto y dio una audiencia en la que recibió el pésame de todos los altos funcionarios del ejército.»

(76) Cf. T. S., *op. cit.*, pág. 193: «En esta época el sultán Muley Ahmed Ech Cherif, el hachemita, envió una embajada con soberbios regalos al Askia el Hach; pero el verdadero fin de la misión era recoger informaciones sobre el país del Tekrer y era ésta la verdadera causa de haber enviado Muley Ahmed su embajada a Kâgho (Gao). El príncipe dispensó la más brillante acogida al enviado marroquí y le dio, en el momento de su regreso a su país, una cantidad de presentes doble de la que había recibido. Estos presentes se componían de esclavos, almizcle, etc., y, además, de ochenta eunucos.»

(77) Cf. T. S., *op. cit.*, pág. 193.

(78) LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL, *Descripción general del Africa*. Granada-Málaga. René Rabut, 1573-1599. Viajero, geógrafo e historiador español de la segunda

mitad del siglo XVI. Tomó parte en la expedición de Carlos V a Túnez; fue hecho prisionero en 1556 y recorrió el norte de Africa y parte del Sahara durante veintidós años, favoreciéndole su gran dominio del árabe y demás dialectos locales. Pasó muchas vicisitudes y cautiverio. Su obra principal, citada, ha sido reeditada, publicada y utilizada en todos los países cultos, y aunque, en parte, reproduce la de LEÓN EL AFRICANO, anterior a él como es sabido (primera mitad del siglo), la completa y amplía con sus propias vivencias, observaciones personales y experiencia.

(79) Lemtunas, Lemzunus, Lamtunas. La etimología es aún discutida: para unos, procedería del nombre con que se designa el velo con que se cubren la cabeza y la cara los saharianos, que es un turbante suficientemente largo para cumplir ambos cometidos, llamado actualmente en el Sahara Occidental «el zama», velado = melzún, lemzún; de aquí lemzunus, lemtunas. Para otros, Lemtuna vendría de «lama mlíne»: la reunión fuerte, equivalente a la más poderosa bereber.

(80) Una de las causas principales del fracaso de esta expedición parece que fue la dificultad de abreviar tan gran cantidad de cabezas de ganado caballar.

(81) Según TRUMELET, *Les Saints de l'Islam. Légendes hagiologiques et croyances algériennes: Les Saints du Tell*. París, Didier, 1881, Introduction, págs. XXIX y sigs. (cit. por LA CHAPELLE, *Esquisse d'une histoire du Sahara occidental, op. cit.*, págs. 72-73), los moriscos expulsados de España después de la reconquista de Granada; según P. BLANCHET y A. DERREIMS, que estuvieron en el Adrar en 1900, la influencia de los moriscos expulsados de España se hizo notar hasta Chingueti; muchos habitantes de la región conservaban todavía la llave de la casa que sus antepasados poseían en Granada y estaban informados de los detalles de los monumentos y de la topografía de la ciudad que habían perdido; según CHUDEAU, *Le Sahara soudanais*, págs. 262-64, vinieron a refugiarse en la Seguía el Hámara y allí se afiliaron a la cofradía de los Qadiría; místicos y letrados de ardiente fe religiosa fueron enviados por su jefe en pequeños grupos a través de Africa del Norte para «llevar allí el estandarte del Islam», ignorado de muchas gentes... De hecho, al recorrer Marruecos o Argelia e interrogar a los indígenas acerca de los santos cuyas tumbas están desperdigadas por ambos países, aparece frecuentemente el recuerdo de este origen sahariano de los morabitos..., ya que parece normal un movimiento de esta naturaleza, procedente precisamente de la región de la Seguía el Hámara. (De LA CHAPELLE.)

(82) Cf. T. S., *op. cit.*, pág. 193.

(83) C. F. nota 105. DE LA CHAPELLE, *op. cit.*, dice textualmente: «La Seguía el Hámara cuya leyenda desde la más remota antigüedad la hace "tierra de los santos", aparece además como el punto central del Sahara del oeste: región de cultivos y de pastos, los años lluviosos por lo menos, es además el punto de contacto de la zona del caballo con la del camello y es la puerta de Marruecos. (AHMED ECH CHINGITI —*loc. cit.*, pág. 410— escribe que el país de Chingit... se termina al norte de la Seguía el Hámara); dos pistas caravaneras transaharianas la atraviesan que llevan del Nun al Senegal, al Adrar y al Hodh y su proximidad a Tinduf le permite asimismo las relaciones con Tinbuctú.»

(84) Cf. T. S., *op. cit.*, pág. 193-194.

(85) Cf. H. DE CASTRIES, *La conquête du Soudan...*, *op. cit.*, págs. 442-43.

(86) F. T. S., *op. cit.*, págs. 215-216.

(87) Cf. a título de ejemplo el T. S. *op. cit.*, pág. 214, donde se especifican algunos de los nombres de parte de los hijos e hijas del Askia Daud.

(88) Cf. IGNACIO OLAGUE, *Les arabes n'ont jamais envahi l'Espagne*. Col. «L'Histoire». Flammarion [Bordeaux], 1969. págs. 57-65, 95-96 y 112, especialmente,

de donde están tomados los datos precedentes y los siguientes hasta el estudio del itinerario Draa-Niger, (excluido).

(88 bis) Inmenso macizo de dunas que se extiende por el Norte hasta cortar la Hamada del Draa, no dejando sino un estrecho paso al sur de Tafilete, punto sensible en el itinerario hacia Tinduf, minúsculo palmeral hoy día y puesto militar; en los tiempos que relatamos era fértil y próspero, sobre la ruta de los esclavos, entre Gulimin y Tinbuctú, pasando luego por las salinas de Taodeni. Al Oeste, las Hamadas del Draa y de Tinduf, ofrecen una superficie más amplia. El Ketaua Mahmid estaba unido por una pista caravanera a Marraquech, aunque se llegaba también fácilmente desde Agadir y Tarudant a los oasis de Acca y Tata.

(89) Cf. H. DE CASTRIES. *La conquête du Soudan par El-Mansur*. «Hesperis», tomo III, 1923, págs. 440-441.

(90) PERO TAFUR. *Andanzas e viajes de...* Col. de libros raros y curiosos. Tomo VIII.

Pero Tafur que atravesó el desierto del Cairo al Sinaí, decía, en 1435: *como en el mar ansi navegan por el aguja.*

(91) Cf. GOMES EANES DE ZURARA. *Chronique de Guinée*. Trad. de LEON BOURDON y la col. de ROBERT RICARD. Notas de L. BOURDON, E. SERRA RAFOLS, TH. MONOD, R. RICARD, y R. MAUNY. Memorias del Instituto Francés del Africa Negra. IFAN-Dakar. 1960: «Se dice que el lugar... no lo determinan mas que levantando los ojos al cielo, y allí donde ven volar cuervos... juzgan que por allí están las gentes porque en todo este pais, no hay otros caminos bien referenciados que los de la orilla del mar... dice que estos moros... no se orientaban mas que por la rosa de los vientos, como se hace en la mar, y gracias a los pájaros...» páginas 218-219.

(92) VALENTIM FERNANDES, *Description de la Côte d'Afrique de Ceuta au Senegal par...* (156-1507). Trad. y notas de P. DE CENIVAL y TH. MONOD; *Description de la Côte occidentale d'Afrique (Sénégal au Cap de Monde, archipels) par...* (1506-1510). Trad. y notas de TH. MONOD, A. TEIXEIRA DA MOTA y R. MAUNY.

(93) MARCO POLO: *Le Livre de Marco Polo ou Le Devisaement du Monde*. Trad. de ANDRÉ F'SERSTEVENS. Editions Albin Michel. Genève. 1969.

(94) Probablemente, de la variedad más ordinaria llamada *rhers*, prensados en los *mezueds* (sacos de piel) y no de los apreciados *degder nur* (dedos de luz) que son deliciosos. La pasta resultante, muy dulce, constituye el «pan de los caravaneros». Cf. Y. DE BÖISBOISSEL. *Una expedición militar transahariana del siglo XVI desde Marruecos al Niger. La columna Yúder (1591)*, en «Revue Internationale d'Histoire Militaire». Tomo IV. Dakar. 1956, págs. 123-124. Comunicación presentada al X Congreso de Ciencias Históricas de Roma, en septiembre de 1955, por este eminente sahariano.

(95) Cf. la nota 91.

(96) Sabida es la tradición astronómica de los árabes, que recogió la herencia de la antigüedad clásica y vertió a su idioma los nombres de muchos astros que han pasado luego a los idiomas cultos: Alakrab, Alcor, Aldebarán, Aljumna, Alkaid, Altair, Arneb, Betelgosa, Bellatrix, Jaratán, Lesat, Mina, Mirza, Mizar, Rabah, Rigel, Sedir, Saratán, Uasat, Zaurak, etc.

(97) Cf. ROUCH, *op. cit.*, pág. 206: «Ya desde los tiempos de Sonni Ali, "las gentes del Songhay estaban muy duchos en el arte de la guerra y en la ciencia de combatir; eran muy valerosos, muy audaces y muy hábiles en los arduos de guerra". Los jefes eran de un coraje notable: así el *hi koy* Ali Dudo, enviado en 1554 por Daud, al frente de 24 jinetes para combatir al Katsena, se encontró con 500 jinetes Hausa. Empeñó, inmediatamente combate. Quince Songhay mueren,

entre ellos el *hi koy*, los demás caen prisioneros, pero son liberados por los Hausa que declaran: "Semejantes hombres, dotados de tan gran valor y de tan gran coraje, no merecn morir."

(98) Que seguían fieles a sus tradiciones animistas o fetichistas. Cf. la nota siguiente.

(99) Cf. ROUCH, *op. cit.*, pág. 209: «... en vísperas de la conquista marroquí, el Songhay de los Askia, que parecía uno de los más prósperos y de los más sólidos estados del Sudán, era, de hecho, de una gran fragilidad. Las querellas de la corte de los Askia minaban su autoridad, el Islam no había sido el lazo de unión que se prometía el fundador de la dinastía: o bien, no había alcanzado a las gentes del matorral; o bien, las gentes de la ciudad lo habían adoptado por esnobismo y así, liberados de las rígidas y antiguas prohibiciones, se dedicaban a todo género de libertinajes. Y antes incluso de que Yaudar y sus Andaluces llegasen a la orilla del Níger, el auténtico Songhay, los partidarios de los antiguos Sonni, o los Zerma fieles a los antiguos cuitos, se habían replegado al Sur y, será alrededor de este núcleo, como se organizará la resistencia a los invasores.»

(100) Las tribus tuareg ocupaban, permanentemente, la última parte del itinerario seguido por Yaudar, entre las salinas saharianas y la orilla izquierda del Níger, dedicadas a la protección y conducción de caravanas, mediante las exacciones acostumbradas; cada tribu dentro del territorio de su jurisdicción, donde se respetaban entre sí, recíprocamente, si es que no se conjuraban para asaltar, saquear y asesinar, a quienes se aventuraban por el desierto, sin haberse sometido a los derechos de peaje y protección.

Pero al norte del recorrido seguido por Yaudar imperaban ya probablemente las confederaciones Erguibat o Regueibat, (del nombre de su fundador, el cherif Sidi Ahmed Erguibi o Reguibi), fundadas en el siglo XVI en la región del Dráa, inferior (Cf. J. BISSON, en *Nomades et Nomadisme au Sahara*. Recherches sur la Zona aride. UNESCO, place Fontenoy, París. 1963, pág. 51), extendidas luego hasta el Erg Cheh, cuando no hasta la actual Mauritania Media e, incluso, el Sahel, luego de haber derrotado a comienzos del siglo actual, definitivamente, a sus más directos rivales en la zona, los Aulad Bu Sbáa. Probablemente serían los Erguibat el Gúasem, los que se encontrarían en la primera parte del recorrido de Yaudar (por oposición a los Erguibat *Sahel*, que nomadizan al Oeste de los anteriores), o algunos de sus *ahel* (del linaje) «de sangre» regueibi u otros tributarios, los de «nombre» regueibi. Las relaciones con los expedicionarios del Norte serían mucho más fáciles que las de éstos con los tuareg.

(100 bis) Como es sobradamente conocido, el derecho de propiedad de la tierra en el Sahara, dista mucho de parecerse al europeo, aunque existan derechos tradicionales y consuetudinarios, que se concretan especialmente al derecho de acampada, pastos y abrevaje, y al de siembra y recolección en lugares determinados y épocas adecuadas.

(101) Uadan, como tantos otros lugares del Sahara occidental, ha sido objeto de lejanas influencias españolas (no se olvide que durante los siglos XVI y XVII, españoles eran tanto portugueses como castellanos), en sus dos vertientes: moriscos expatriados a lo largo de los siglos del Sur de la Península y, ocupación portuguesa (ya en el siglo XIV) para el establecimiento de una factoría que relacionase la costa (San Jorge de la Mina, entre otras, como la de Argüin) con Timbuctú, para el comercio del oro y la sal. Se encuentra Uadán, como se sabe, en la actual Mauritania, en la región del Adrar y al parecer, era la única villa sahariana rodeada de una empalizada o muralla sumaria (de adobes).

(102) No quisiéramos que se interpretase en sentido peyorativo esta afirmación, puesto que está generalmente admitido, que los habitantes de la ciudad y hasta de los oasis importantes, no estaban, ni están, en general, habituados a la travesía del desierto. Lo mismo sucedía con la mayor parte de las guarniciones marroquíes,

cuyas zonas de acción eran los territorios situados al Norte del Atlas, generalmente. Por eso, todas las fuerzas designadas para la expedición al Sudán eran selectas, lo más escogido de las fuerzas imperiales y con experiencia sahariana, en su mayor parte, aunque estuviesen acantonadas en Marrakech y en Fez, principalmente.

(103) Nunca debe olvidarse, cuando se trata de países islámicos, la interrelación entre religión y política, interrelación que, en la época, también existía entre los países cristianos de Europa, que respondían, desde la Edad Media, con las guerras de «cruzada» a la «yihad» o «guerra santa» de los musulmanes. Y hasta el siglo XIX, por lo menos, la guerra fue «la continuación de la política por otros medios» según la conocida opinión de Clausewitz que creó escuela y no sólo en Alemania, sino en otros muchos países, incluso extraeuropeos. La preparación política y psicológica la llevó a cabo Mulei Al Mansur, con las reuniones en la corte de dignatarios y ulemas y con sus cartas, no sólo a los marroquíes, sino a los sudaneses de prestigio político y religioso. Más adelante, la conducta que siguió respecto al jurisperito malequita sudanés Ahmed Baba al que primero se le respetó y luego fue preso y trasladado a Marrakech por su conducta subversiva, lo que no le impidió disfrutar con los suyos, de una dorada prisión, que le permitía ser recibido en audiencia por el monarca y explicar, en la mezquita de los Chorfa, derecho malequita y las tradiciones islámicas (Cf. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des chorfa*, Larose, París, 1922, págs. 251-252).

(104) Es posible que no entrase en sus cálculos formar parte de la expedición y de sus implicaciones políticas directas, desde los primeros momentos o que le cegase el espíritu de venganza, si es que no se había hecho ilusiones de poder desempeñar un papel de «quisling» (como se ha vulgarizado después de la II Guerra Mundial, pero actitud conocida con frecuencia desde los tiempos antiguos, en las épocas de invasión).

(105) Sabido es que, después de su exaltación al trono, Mulei Ahmed había enviado al Askia entonces reinante (Daud) diez mil piezas de oro de regalo, como primera medida antes de pedirle la explotación, «espontánea», de las salinas de Tegaza. Luego, cuando la proclamación del sucesor del Askia Daud (Askia el Hach), había enviado una embajada de paz a Gao (al tiempo que decretaba el luto de la corte de Marrakech) con soberbios presentes. A la exaltación del Askia Isaac II, había repetido sus gestiones, aunque sin resultado. Cuando Mulei Ahmed, recibió la carta de Uld Quirinfil, escribió al Askia Isaac II dándole cuenta de su intención de dirigirse al Sudán y repitiendo sus pretensiones sobre las explotaciones salinas saharianas sudanesas. Esta carta llegó a Gao entre últimos de 1589 y primeros de 1590 (Safar del 998), y ya sabemos que fue respondida en términos violentos e injuriosos. También el sultán informó a los generales que formaban parte de la expedición de lo que anunciaban las profecías musulmanas, acerca del país de los Songhay, en el que tenía que terminar el dominio de los sudaneses y del que el ejército marroquí debería apoderarse.

(106) Cf. la nota anterior.

(107) DE CASTRIES, *op. cit.*

(108) *Op. cit.*, pág. 443.

(109) Al Ifrikiia, de Ifricus, el conductor de los invasores de este Continente por los pueblos orientales. Los romanos denominaron así a la parte del Norte del Africa próxima a Sicilia. Luego el nombre se volvió a generalizar, comprendiendo a toda el Africa del Norte y aún, a todo el Continente. Según IBN JALDUN, cit. por SLANE, en tiempos del clásico musulmán Ifrikiia, comprendía, al principio de la dominación árabe, las provincias de Túnez y Trípoli que más adelante —en la época de la ocupación del príncipe Ziiada-t-Alah L'Aghlebida—, se extendió hasta la provincia de Constantina (SLANE).

SEGUNDA PARTE

TE Y LIBRO SEPTIMO DE LA DESCRIPCION
general de Africa, donde se contiene las Prouincias de Numí-
dia, Libia, la tierra de los Negros, la baxa y alta Etiopía,
y Egipto, cõ todas las cosas memorables
della.

DIRIGIDA AL REY DON PHELIFE
nuestro señor segundo deste nombre.



CON PRIVILEGIO

Luis del Mármol

IMPRESA EN LA CIUDAD DE MALAGA
a costa del Autor en la emprenta de Juan René, Año de
mil y quinientos y noventa y nueve.

(110) La ortografía es sumamente variada. La «Relación» española escribe indistintamente: *Yauda*, *Jaudar*, *Xaudar*. El profesor GARCÍA GÓMEZ escribe *Yawdar*, *Chawdar*. Los autores franceses escriben *Jouder* (LA CHAPELLE), *Djouder* (M. DELAFOSSE, H. DE CASTRIES, ROUCH), *Joïdar* (E. LÉVI-PROVENÇAL). Los ingleses *Juda*, *Judar*, *Saudar* (*Relación de Ro. C.*), *Iawdara* (Laurence Madoc); los italianos, *Guadar* (ROMAIN RAINERO). Y. DE BOISBOISSEL. (*Une Expedition militaire transaharienne au XVI^e siècle du Maroc au Niger. La Colonne Djouder (1591)*). «Revue Internationale d'Histoire Militaire». Tome IV. 1956, núm. 17. Dakar, Nota (1), página 129), dice que en 1910, cuando se encontraba en el Azuad de Tinbuktú, nomadeando con un destacamento meharista, los Kuntas le indicaron algunos pozos de la región: In Milach, In Guiba, etc., como perforados por Yaudar (cuyo nombre pronunciaban *Jaudar* = *Yaudar*, circunstancia que le sorprendió, al comprobar que correspondía exactamente a la grafía empleada «en una relación española de la época»). Otras variantes de la transcripción en español, de este nombre, son *Haudar* y *Hauda*, siempre con la H aspirada. Para algunos la significación de haudar en el árabe de la época, sería barranco, vaguada, arroyo, etc., lo que es discutible. Sobre los Banū *Yahwar* que se apoderaron del mando a la caída del Califato de Córdoba, príncipes y visires de dicha capital (*Analectes*, I, 189) se sabe procedían del linaje de Kalb b. Wabara b. Taglib. b. Hulwān, a través de Banū Abi 'Abda, dignatarios de la corte de Córdoba y hombres de armas. (Cf. LEVI-PROVENÇAL, *Historia*, trad. GARCÍA GÓMEZ, págs. 187, 231, 238-9, 263 y 281, cit. por ELÍAS TERÉS). Según Ibn-al-Abbār, en Morón estaban las raíces de los Kalbīes en el-Andalus y este apellido llegó hasta los últimos tiempos de Granada (IBN AL-JATĪB, *Ihāta*, p. 35, cit. por ELÍAS TERÉS), Cf. ELÍAS TERÉS, *Linajes árabes en al-Andalus*, en «Al Andalus». XXII. Madrid-Granada, 1957, fasc. 2, págs. 366-367.

En el ms. de «Apeos de Loaysa. Cuevas del Marquesado», sig. 209, 60 del Archivo de la Chancillería de Granada, nuestro corresponsal y amable colaborador JOSÉ ANGEL TAPIA GARRIDO, autor de varias obras del mayor interés, *Vélez Blanco, Historia de la Baja Alpujarra*, etc., ha buscado y nos ha facilitado una lista de vecinos moriscos que poseían casa en Las Cuevas antes de 1568 (en que tuvo lugar una de las más sangrientas rebeliones), alrededor de 400 en total. En esta lista, cuya grafía, el citado investigador, ha procurado tomar con la mayor exactitud, figuran, entre otros vecinos moriscos de la citada localidad y alrededores, Ginés *Alhanda* y Diego *Alhanda*. En esta lista figuran solamente unos 200 de los 370 ó 405 que, según los que hicieron el «Apeo» había entre Las Cuevas y Portilla.

Finalmente, el nombre Yaudar se conoce en la corte de Marruecos y en el Sudán, después de la muerte de nuestro protagonista (Cf.: LEVI-PROVENÇAL. *Les historiens...*, op. cit. Ap. II. «Liste de fonctionnaires imperiaux...», pág. 402, en la que figura un visir llamado *Jouidar*, en la corte de Abu Marwán 'Abd el-Malik B. Zaidán (1628-1631) y en la de El Walid B. Zaidan (1631-1636); T. N., págs. 106, 107, 109 y 112).

(111) «... eunuco, Elche, alcaide de los Andaluces», p. 224 del ms. «Escogió para esto á un Alcaide suyo Renegado, natural de las Cuevas en el Reyno de Granada, criado en su casa desde pequeño, el qual, aunque no tenía ninguna experiencia en cosas de la guerra, siendo, como es moço, habiendo dado buena cuenta otras vezes que le había enviado a coger las garramas de sus vasallos con gente de guerra, le pareció que también daría buen recaudo en esta jornada.» Ms. p. 226.

(111 bis) Cuevas, Las Cuevas, Cuevas del Marquesado, Cuevas de Vera y, en la actualidad, Cuevas del Almanzora, a crilla de este «río». En la época a que se refiere este trabajo y posteriormente, pertenecía al Marquesado de los Vélez, que llevaba consigo el Adelantamiento Mayor de Murcia. Las Cuevas, en la época de la gran sublevación de los moriscos, era un lugar de retiro íntimo del Marqués de dicho título, lleno de jardines y aguas corrientes, poblado, casi exclusivamente, por moriscos. Por eso, Aben Humeya los sublevó y arrasó el lugar: «diez y siete días del mes de septiembre de este año, 1.^o, vinieron a las manos dos espías de Aben Humeya, y dándoles tormento, confesaron como se quedaban aprestando para ir a ocupar la ciudad de Vera, donde tenía pensado esperar el socorro de Berbería, por ser plaza a su propósito para aquel efeto; y que sería su venida en falta a la entrada de la luna de Octubre, que era al fin de Septiembre... No se engañaron los Christianos... porque Aben Humeya... baxó con cinco mil hombres al río de Almanzora, y

según lo que se hizo al tiempo que se almar que se ab
 de velez la parte y forma de posesión en nombre
 de los señores de las haciendas que fueron de moriscos
 en diez y siete días del mes de abril de la dicha
 de lovense y por
 y se tentan y se constata
 y se dice de que en la
 villa de las Cuevas

en fin y parte terminos por una parte
 once de la villa de velez que por una parte
 a una legua y por otra media y por otra
 otra fin a once terminos de la villa de velez
 que tenia mas de tres leguas de termino y
 tambien otra fin a once terminos que tenia una
 legua de termino y por otra parte la tierra mas
 de tres leguas y por otra parte otra fin a once
 lugares de velez que por otra parte una legua de
 termino y por otra parte otra fin a once
 fin a once terminos que es la legua y media de la
 villa de velez y tambien otra fin a once terminos de la
 villa de velez que es un quarto de legua de las Cuevas
 de velez por una parte y termino de velez y fin
 que es un termino de un quarto de legua de las Cuevas y por
 otra parte

de los señores de velez se hizo la razon de los que se tuvieran
 al tiempo de se almar de las haciendas de velez y de velez
 de velez de velez la razon de los que se tuvieran de velez
 quatrocientos veintiocho antes de se almar
 migran los treinta y siete y por otra parte veintiocho
 los demas moriscos de velez la razon de los que se tuvieran
 de velez que es de quatrocientos y noventa y siete
 y que es la razon de los que se tuvieran de velez y por
 otra parte

Folio 53 de los «Apeos de Loaysa» o «Apeo de Cuevas del Marquesado» de los Vélez, donde se testimonia que el número de vecinos (antes del levantamiento) en las Cuevas del Marquesado, oscilaba entre 370 y 400 moriscos y de 30 a 50 «cristianos viejos». Ms. 209, 60. Se conserva en el Archivo de la Real Chancillería de Granada.

juntando con ellos más de otros cinco mil de aquellos lugares, fue sobre la villa de las Cuevas, que es del Marqués de los Vélez, y haziendo que se alzasen los vecinos, que eran todos moriscos...» MARMOL CARVAJAL. «Rebelión...» Tomo II. Libro VII. Cap. VIII, pág. 150. El río Almanzora tiene un curso de unos 76 kilómetros, desde su nacimiento en la Sierra de las Estancias hasta su desembocadura en el Mediterráneo, junto a Sierra Almagrera. Era zona de frecuentes desembarcos de berberiscos y turcos, en connivencia con los moriscos que les servían de guías para sus golpes de mano y «razzias» sobre los lugares cogidos de improviso, los que, atacados y saqueados, producían, además del botín, prisioneros que se llevaban consigo después de dar muerte a los cristianos que intentaban resistir («cristianos viejos», siempre en número muy reducido), especialmente mujeres, jóvenes y niños. No puede desecharse la hipótesis de que Yaudar fuera apresado, de niño, en Las Cuevas y trasladado a Marruecos y vendido al Sultán. La «Relación», según hemos visto, afirma que cuando fue puesto al frente de la expedición, era aún un mozo sin experiencia guerrera todavía y que sólo había demostrado sus posibilidades y cualidades al mando de alguna expedición de exacción de tributos, de las tribus del interior. Sabemos, también, que había sido protegido del anterior Sultán y que después de la batalla de Alcazarquivir fue internado en una casa durante doce años, al cabo de los cuales «era mozo» todavía. (Cf. T. S., pág. 318.)

(112) T. S., pág. 138.

(113) Este último tuvo un importante papel durante la batalla de Alcazarquivir, ocultando la muerte del Sultán Abdelmalek y desempeñando su cometido con gran habilidad, dando y recibiendo órdenes durante la batalla como si las recibiese del Sultán y le transmitiese las consultas y las noticias de los jefes y dignatarios. (Cf. T. S., págs. 317-318.) (Esta anécdota recuerda como una gota de agua a otra, la referida en la nota 10 —de la primera parte de este trabajo—, relativa al renegado cordobés Solimán del Pozo, lo que da pie a varias hipótesis, alguna de las cuales podría quizá esclarecer el episodio.)

Se salvó de la matanza de caídas ordenada por Mulei Ahmed, juntamente con Yaudar, como hemos visto. Fue nombrado bacha del Sudán y enviado con un ejército de unos mil jinetes e infantes, llegando a Tinbuktú el 28 de diciembre de 1597, después de su internamiento durante doce años, y era ya un hombre anciano cuando llegó al Sudán (Cf. T. S., pág. 271). Rival, al parecer, de Yauder, murió el 11 de mayo de 1597, después de haber relevado del mando supremo a Yaudar, se dice que envenenado por su lugarteniente. (Cf. T. S., págs. 272 y 327). (Según la T. N., página 364 y nota 1, su nombre era Mahmud y no Mohammed.)

(114) T. S., pág. 318.

(115) «Yaudar era de pequeña estatura y tenía los ojos azules». T. S., pág. 215. «Era un hombre bajo, de tez clara». T. N., págs. 3-4. En la nota 1 de esta última página, el traductor O. HOUDAS afirma: «La palabra [árabe del manuscrito] puede, en rigor, referirse al color de los ojos de Yaudar e indicar que tenía los ojos azules; sin embargo, como la palabra «ojos» no está expresada en árabe, parece más probable que se haya querido hablar de su tez «clara» o «color de acero de moharra».

(116) T. S., págs. 318-319. «A partir de este momento [la muerte de Yaudar] entre el 11 de junio de 1603 y el 30 de mayo de 1604, la dinastía marroquí sufrió una sacudida y su decadencia no iba a hacer más que aumentar.»

(117) Incluido en el «Tomo sexto de las cosas manuscritas diversas que de sus papeles mandó recopilar en este libro el Ilmo. y Rmo. Sr. Carl. D. R.º de Castro, Arzobispo de Sevilla, al Dr. Don García de Soto Mayor y Canonigo de la sancta iglesia de Sevilla, su letrado de Cámara. Año 1595.» Real Academia de la Historia. Madrid. Libros de Jesuitas, núm. 452-9-2633. Comprende los folios 224 al 234. Cuando JIMÉNEZ DE LA ESPADA publicó por primera vez este precioso manuscrito, como apéndice al *Libro del Conocimiento...*, en el «Boletín de la Sociedad Geográfica

de Madrid, el orden de los diferentes documentos que lo integran era diferente que el de la foliación que nosotros hemos examinado. Actualmente al folio 224, en cabeza del manuscrito, figura la *Relación de la jornada que el Xarife manda hazer al Xingete provincia de Guinea para Poniente y la ciudad de Gago que dizen estar de Marruecos ochenta o nouenta Jornadas, en que ay algunos desiertos de arena sin agua alguna*. El contenido del folio 224 v. no fue reproducido en las diferentes ediciones que del *Libro del Conosimiento*.. hemos podido examinar. Como sabemos, indica que los gastos de la expedición hasta su salida de Marraquech (?), eran de quinientos sesenta mil cruzados, dato sumamente interesante, nos parece. En el folio 226 comienza la *Relación de la Jornada que el Rey de Marruecos ha hecho a la conquista del Reyno de Gago Primero de la guinea hacia la parte de la provincia de quitehoa y lo que ha sucedido en ella hasta agora*. Esta «Relación» termina en el folio 232, donde comienza el último cuerpo del ms.: *Lo que se sienta desta Jornada de Guinea entre las personas naturales del Reyno de marruecos que tienen pratica en aquellas Partes es lo siguiente...* que finaliza —y con ella el manuscrito— en el folio 233 v. Entre el primer cuerpo del manuscrito y el segundo, el folio 225 aparece en blanco y en el mismo folio vuelto, aparece una anotación marginal, en sentido apaisado, del mismo tipo de letra que el resto del ms., que dice: «El Xarife mando hazer a tierra de negros». Esta anotación va rubricada en la misma forma que la primera «Relación». En cabeza del tomo que contiene este ms., figura un índice en el que se detallan los ms. de aquél, con letra más moderna y diferente, con los números del folio en que comienzan, titulado: «Tala de lo contenido en este libro: El ms. publicado por JIMÉNEZ DE LA ESPADA tuvo, sin duda, poca difusión, a causa, probablemente de hacerlo como apéndice al *Libro del conosimiento*..., especie de cosmografía muy anterior (siglo XIV) al ms., que relataba la expedición al Sudán. Al publicarse la versión de JIMÉNEZ DE LA ESPADA y su traducción al francés por H. DE CASTRIES en 1923 (en «Hesperis». T. III, *op. cit.*), respetó íntegramente lo ya publicado en español, pero haciendo algunas anotaciones y observaciones sumamente interesantes. Prueba de lo que llevamos dicho es que un investigador de la talla de M. DELAFOSSE («Hesperis», T. IV, 1924, *op. cit.*) que sostuvo una documentada discusión con el coronel HENRY DE CASTRIES sobre algunos aspectos de la investigación de Yaudar, afirmaba en el trabajo citado: «No había podido utilizar en mi artículo las noticias proporcionadas sobre la expedición del bacha Yaudar a Gao y Tinbuktú, por el documento español de 1591, que me era totalmente desconocido y que ha sido revelado puede decirse, por el Sr. de Castries (*Relations du Maroc et du Soudan a travers les âges*). *artícl. cit.* en «Hesperis». pág. 171.)

En cuanto a la fecha en que fue escrito el manuscrito español está fuera de toda duda que lo fue en 1591 e incluido en el «tomo sexto» de los «Libros de Jesuitas», en 1595, según figura en dicho manuscrito y tomo. En cuanto a su redactor, JIMÉNEZ DE LA ESPADA opina que «parece escrito por un agente oficioso de España residente en Marruecos [Marraquech] o por alguno de los activos corresponsales que los Jesuitas tenían derramados, por su cuenta, en aquellas partes». H. DE CASTRIES (*op. cit.*, pág. 434) no participa de la segunda suposición «porque, de todas las órdenes religiosas, la de los Jesuitas es, ciertamente, la que más se ha desinteresado de Marruecos». En cambio, le parece mucho más verosímil la primera hipótesis, apuntando los nombres del P. Diego Marín y el de Baltasar Polo o cualquier otro agente de Felipe II en la corte cherifiana. DE CASTRIES, *Kabara et Karabara*, «Hesperis», 1925. págs. 125-128 (pág. 127, nota 1) se reafirma en su suposición de que el autor de la «Relación» española fuera Baltasar Polo.

Resulta, pues, que el documento publicado por primera vez en Madrid en 1877, no obstante su gran valor documental para el estudio de la expedición al Sudán, fue prácticamente ignorado hasta 1923, por lo menos, en que su difusión en lengua francesa fue más generalmente conseguida. Claro que los especialistas españoles sí lo conocieron y utilizaron, aunque su estudio no fuera difundido fuera de nuestras fronteras. Citaremos, como ejemplo, el interesante trabajo de «Dos oficiales del Ejército» [ELADIO LÓPEZ VILCHES y MANUEL NIEVES COSO]. *Posesiones españolas en el Africa Occidental*. Madrid. Depósito de la Guerra. 1900. que incluye en la advertencia bibliográfica preliminar el *Libro del conocimiento de todos los Reinos*, y se refiere a la expedición del Sudán en su pág. 64.

Relation de lassuertes que cipo a peoro axo dar natural del orca vnas^{as}

11
case

acasa q' f'ne de amso.
benay mt. lmo con cafas
gabaa bonay mt y la calle.
ap'coscece en casa y p'ca
en l'erro q' f'ne de casa l'ma

Fladova.

es ranca y a o d' de so he namnao ab y nox
quatro mi y m'ho e pa p'etur en casa d' m'ni

Sucua

Y suertes e gizo en tres ban cales segun
calo de payse y martin de payse y los de
cano que a tinod con ce ryo y de ce g'nd
de la di y nee ca y x e tiene ca taze
mozeras diez a dar mes

mozeras

en suertes e gizo en los medios bancales
de lo eno a bogedaz q' n de la siezza y an
a el d'ho por el partes y on a l'onso de las
quedas con diez y seis mozeras

o Lumar

en suertes e gizo en un ban cal y a tior q' ni
a punto a el que fue de alonso de bel d' y
que a tinod a con d'iego de de que y de monte
con el veras de el d'ho que a un p' y a

terra blanca

en suertes e gizo en tierras de juan canas
un q' n de por baxo la mar y por alto

104

(118) Creemos que han quedado suficientemente claras las diferencias que hemos observado respecto a la encuadernación, en su forma actual, de la primera «Relación», con respecto a la colocación en que fue publicado, anteriormente, y las demás ligeras diferencias anotadas.

(119) Las discusiones en torno al aumento del tesoro real del monarca marroquí como consecuencia de su política sudanesa han sido frecuentes y siguen siéndolo todavía. Son conocidas, respecto a esta cuestión, las divergencias entre DELAFOSSE (*op. cit.*, en «Hesperis», pág. 172) en cuanto se opone a la opinión y a los argumentos de DE CASTRIES (*op. cit.*), sobre los rendimientos en oro para el tesoro, conseguidos por la expedición al Sudán, que este último ha estimado muy importantes. La cifra que señala la «Relación» española, es lo suficientemente elevada a nuestro parecer, para demostrar que las disponibilidades del sultán, antes de la expedición, eran verdaderamente notables, aunque esperase reponerlas, con creces, después de la expedición.

(120) Los dos mil tiradores de a pie, *elches andaluzes y moros de nación*.

(121) Los escopeteros a caballo.

(122) Los mil quinientos lanceros *alarves*.

(123) Lo que parece estar en contradicción con Y. DE BOISBOISSEL (*op. cit.*, página 128), porque, si el aprovisionamiento se reservó para efectuarlo en la región del Draá, porque allí los dátiles eran los mejores, no iban luego a seleccionarse los peores, los *rhers*, sólo y únicamente.

(124) Página 217.

(125) H. DE CASTRIES, *op. cit.*, pág. 446, y nota 4 (en la que cita a EL UFRANI, *op. cit.*, pág. 164 de la trad. franc.).

(126) Página 218.

(127) Más que pretexto, sin duda, puesto que algunas páginas más adelante (pág. 222), la misma T. S. explica que en cuanto llegó Yaudar a Tinbuctú, liberó

monte y en el top por las partes en
 tal pedazo de anear en el mediano
 unos azules bujes

TEXA
 y en el top en tierra de los nafes
 y en la tierra segun algunas y de la
 buja de los bujes y en la
 mi es

J. A. TAPIA GARRIDO

Folio 105 del «Apeo de Cuevas del Marquesado». Al final figura entre otros moriscos, Ginés ALHAUDA o ACHAUDER, según los autorizados especialistas que, a instancias del autor, han estudiado el manuscrito; padre J. A. TAPIA GARRIDO y la Srta. Margarita González, del Archivo Histórico Nacional, a quienes el autor expresa su reconocimiento.

a Hammú y le encargó las funciones de *amin*, en nombre del sultán Mulei Ahmed, cargo que como se sabe lleva consigo el de la percepción de impuestos y tributos y su remisión al tesoro real. Se trataba, sin duda, de un «colaboracionista con los ocupantes», en el que se apoyó Yaudar para su gestión financiera, política y religiosa. Más adelante, cuando Mahmud Ben Zergún relevó a Yaudar, «delegó la guardia de Tinbuktú en un caid (El Mustafa Et Torquí) con el amin Hammú» (T. S., pág. 227) al salir de la ciudad. Se mantuvo en su cargo hasta 1596 en que fue denunciado al sultán y depuesto por carta personal de aquél, que le reclamaba por lo menos 20.000 piezas de oro que había ocultado en un huerto de su propiedad en Der'a. Fue arrestado y puesto en prisión hasta su muerte, que fue cuando pudo descubrirse el oculto tesoro. (T. S., págs. 266 y 267). Un personaje complejo y vidrioso como refleja la T. S.

(128) Cf. H. DE CASTRIES, *La conquête... op. cit.*, pág. 448; Y. DE BOISBOISSEL, *Une expédition militaire... op. cit.*, pág. 129; F. DE LA CHAPELLE, *Histoire du Sahara... op. cit.*, pág. 79, etc.

(129) F. DE LA CHAPELLE. *Histoire du Sahara...*, pág. 79: «... las tradiciones de los Tayakant —que hemos podido recoger en 1929 en Tabelbala— le atribuyen (a Yauder) un itinerario ligeramente diferente del que señala el coronel De Castries...»; «... la pista utilizada por el ejército sería todavía visible en la forma de «meyebeda», sendero profundo, a veces de 50 centímetros, especialmente al Norte de Taudeni. Estas huellas son aún conocidas por los nómadas con el nombre de *Treg Yaudar*. Se sabe que LENZ —*Tombouctou. Voyage à travers le Maroc, le Sahara et le Soudan*, tr. Lehautcourt, pág. 131— ha recogido tradiciones que afirman que el «Sultán negro» habría hecho jalonar el camino del desierto con hitos de madera.»

(130) Cf. págs. 218-219. La requisa de camellos fue la causa de que el propietario se apresurase a quejarse al sultán y de este modo fue como llegó la primera noticia a la corte de la llegada al recodo del Níger del ejército expedicionario.

(131) Cf. M. DELAFOSSE, *Relations du Maroc et du Soudan à travers les âges. Op. cit.*, págs. 173-174.

(132) Cf. la «Relación», *op. cit.*: *Passada le Záhara, comenzó á caminar la vuelta de Gago, dexando a mano izquierda Tumbriticu, primera tierra de aquel Reyno...* Es seguramente este pasaje, como afirma M. DELAFOSSE, *op. cit.*, páginas 172-173, el que dado origen a la creencia de Castries de que Yaudar alcanzó el Níger al suroeste de Tinbuktú, para, luego, contornear esta ciudad por el Norte y continuar por la orilla izquierda del río hasta Tondibi y Gao. Hay, indudablemente, un error en la «Relación» española al afirmar *a mano izquierda*, en lugar de *a mano derecha*. La confusión proviene de haber tomado Kabara por Karabara. Kabara, en realidad, está situada ligeramente al sureste de Tinbuktú, sobre un canal que la une a un corto brazo del río llamado «marigot de Karioumé» o «marigot de Dar». Por su parte, DE CASTRIES (*Kabara et Karabara. «Hespéris»*, 1925, págs. 125-128) ha reconocido noblemente su error, estando de acuerdo en que es mucho más razonable que la mehal-la del bacha Yaudar llegara por Karabara, después de haber pasado al este de Arauan (y no al oeste, como por error de dibujo figuraba en su croquis. Nota I, p. 125, *op. cit.*).

(134) V. nota 130 y la T. S., págs. 218-219, citados en aquélla,

(135) T. S., pág. 216.

(136) Cf. DE CASTRIES, *op. cit.*, pág. 456.

(137) Recordemos que el *hikoy*, el jefe de las piraguas o de la flota del Níger (Cf. T. F., págs 89, 209, 243 y notas (5), de la pág. 89, y (2), de la pág. 209, de HOUDAS y DELAFOSSE) era uno de los más elevados dignatarios del Songhay, por lo que el número de embarcaciones, su entretenimiento y su empleo, estaban perfectamente determinados y regulados.

(138) Sinónimo de piraguas para algunos de los autores críticos de la época y región.

(139) Según H. DE CASTRIES, *op. cit.*, págs. 448-449.

(140) Yaudar salió de Marraquech el 16 de octubre de 1590 y llegó a Karabara el 28 de febrero de 1591 ó 1.º de marzo de 1591, es decir, tardó, en total 135 días. Ahora bien, la permanencia en Lektaua (El Ketaua), parece que fue de un mes largo (H. DE CASTRIES, *op. cit.*, pá. 449), por lo que quedarían unos cien días para cubrir la distancia entre El Ketaua y Karabara, de los que descontando la mitad, aproximadamente, para el descanso, abreviar y pastar, quedan otras tantas jornadas para el movimiento, lo que coincide, con la menor de las cifras calculadas en el texto.

(141) Cf. H. DE CASTRIES, *op. cit.*, pág. 441. La «tierra de la sed», por antonomasia, equivalente en árabe, a «bled el atech».

(142) Carta de Mulci Ahmed Al Mansur a los cherifes, a los jurisperitos y a todos los notables de Fez, de 2 de junio de 1591, fechada en Marraquech, publicada y traducida, como anexo, por H. DE CASTRIES, *op. cit.*, págs. 478-488.

(143) «... y habiendo andado poco camino, salieron a reconocer el exercito algunos arabes que viven en aquel Reyno entre los negros, caballeros en dromedarios, con algunos dardillos en las manos que son las armas que comúnmente traen; y saliendo a ellos con algunos de los arcabuzeros del Campo de Xaudar, en disparándoles algunos escopetazos, se huyeron sin osar esperar». «Relación» española. *op. cit.*

(144) «Poco más adelante hallaron cuatro negros muy mal heridos, preguntados quien los había parado de aquella suerte, respondieron que los mismos Guzarates. Hallaron a uno de estos negros unas cartas que el Rey de Gago escribía a los Xeques principales de aquellas partes, en que les dezia que procurasen cegar los pozos del agua por todo aquel camino, para que la gente de Jaudar no tuviese que beber, y que si por falta de agua viniese la gente a desbaratarse, que procurasen coger vivos todos los que mas pudiesen y se los llevasen con todas las municiones, armas y escopetas que trayan... Caminando mas adelante, vinieron a entrar en unos grandes bosques que estan junto al río Níger, sobre la ribera del cual esta asentada la ciudad de Gago; y estando una noche alojados en estos bosques, vinieron de la parte del río grandísima cantidad de negros en barquillos que tienen para pasarlo, y desembarcando sin ser sentidos, acometieron al campo de Jaudar con grandísimo ánimo y voces, disparando gran cantidad de flechas. Acudio luego la mosquetería, y dándoles algunas cargas, mataron muchos y hizieron retirar a los demás. Quedaron muertos quatro de los de Jaudar y ocho heridos; las flechas trayan yerba...»

(145) Julius Maternus, Cornelius Balbus, etc. Este explorador sahariano es citado por Plinio como conquistador en el año 19 antes de J. C., del país de los garamantes, peninsular natural de Gades, único extranjero que había obtenido el «carro triunfal y el «jus quirítium» porque, no obstante su naturaleza, le fue otorgada la ciudadanía romana con Balbus el Mayor, su tío paterno. El país de los garamantes estaba al sur de la costa de la actual Libia, en el Sahara, y fue sometido a Roma por Cornelius Balbus. Otras expediciones romanas atravesaron la cordillera del Atlas, penetrando en el desierto occidental.

(146) C. F. DELAFOSSE, *Les relations...*, *op. cit.*, pág. 174.

(147) Algunos autores parecen desvalorizar la gesta de Yaudar afirmando que su expedición cogió desprevenido, por completo, al país Songhay y a sus dirigentes, aparte el desconocimiento que el ejército del país invadido tenía del empleo de las armas de fuego. Refiréndonos a la primera opinión, ahora exclusivamente, cf. T. S. :

página 210; «Durante el año 999 (30 octubre 1590-19 octubre 1591) el soberano hizo una expedición contra Kala cuya suerte le preocupaba vivamente a consecuencia de la noticia de la llegada del ejército del bacha Yaudar; pero este último no se preocupó de esta localidad y no se inquietó por haberla dejado a retaguardia». Cf. T. F., págs. 268-272; cf. T. S., pág. 218, etc. Resumiendo estas fuentes puede afirmarse sin lugar a dudas, que el Askia reunió a todas las fuerzas disponibles y las condujo hacia Kala, más allá del Massina, esperando la invasión por el Oeste. Al recibir más informes regresó a Gao y reunió el consejo de guerra y no obstante la diversidad de opiniones, adoptó diversas medidas, entre ellas las relativas al cegamiento de los pozos, según el testimonio de la «Relación» española que hemos reproducido en la nota 144. Respecto a las armas de fuego, una cosa es que no dispusieran de ellas y otra que desconocieran su existencia como se comprueba en la referida «Relación» (V. nota 144).

(148) Objetivo militar y político bien seleccionado puesto que, en la época —aún mucho tiempo después— la ocupación de la capital de un país, suponía frecuentemente la rendición total de todo su territorio nacional.

(149) Una extensa nota de O. HOUDAS y M. DELAFOSSE en su traducción de la T. F. (Pág. 66, nota 3) identifica este topónimo: «el curso superior del Níger, aguas arriba de la zona inundable, se llama por los habitantes de la región de Tinbuktu, «río de Kala», del nombre de la ciudad y del país de Kala o Kara, en el que el Níger cambia de aspecto y comienza a dividirse en un número cada vez mayor, de brazos y de canales. Kala (Kara de los mapas) está al Oeste de Dienné y a algunos kilómetros de la orilla derecha del río. La T. S. cita esta ciudad como la ciudad principal de una de las provincias del Malí y llama «isla de Kala» a la región comprendida a la altura y al sur de Dienné, entre el Níger y el Bani. En la hoja 153 del plano «Michelin» de «Africa» (Nord et Ouest) identificamos *Markala* con *Kala*. La distancia de vuelo entre Markala y Gao es de unos 800 kms. Contando el recorrido en los dos sentidos y las variantes del mismo, aunque se aproximase a la recta, bien pueden establecerse unos 2.000 kms. de terreno casi desértico, en total, los que hubieron de recorrer el Askia Isaac, su séquito y sus tropas, en el doble recorrido Gao-Kala y Kala-Gao. Este esfuerzo ha de valorarse en lo que significó y en sus consecuencias, con respecto a las acciones posteriores para la defensa del territorio del Songhay.

(150) Aguas abajo de Kala, el obstáculo que significa el Níger, la región inundable que allí comienza, el sistema de afluentes, brazos y canales, etc., hacen mucho más difícil su paso. Nunca se insistirá bastante en la acertada elección de la zona de Kala, para ejercer una primera acción de resistencia, si el ejército invasor hubiera tenido la intención de efectuar el paso del río (y luego el del Bani), primero por Kala y sus inmediaciones, y luego, invadir el país por el Sur del gran recodo del Níger, pero esta acción que hubiera indudablemente resuelto la ocupación total del Gurma y la caída total del Songhay, escapaba a las posibilidades de Yaudar y a los medios disponibles de personal y ganado, después de la travesía del Sahara. Además, situadas Gao y Tinbuktu al lado izquierdo del curso del gran río, tenía el inconveniente de ponerlas a cubierto de la acción de las fuerzas invasoras por el Sur del río, salvo que éstas montasen una nueva operación de paso del Níger, por lo menos, para ocuparlas. La época, los medios disponibles, las dificultades de varios pasos del río y las fatigas y pérdidas experimentadas en la expedición a través del Sahara, hacían imposible, por completo, una maniobra tan amplia y compleja. Era mucho más sencillo ocupar, sin necesidad de cruzar el río, la capital del Imperio Songhay, por el camino más directo.

(151) Cf. T. F. págs. 268-270, T. S., pág. 218.

(152) Entre Bamba y Burem, la parte más septentrional del recodo del Níger, está el congosto de Tosaye, donde el río se estrecha al máximo y donde algunos islotes e islas permiten fraccionar su paso.

(153) No olvidemos que la Corte del sultán estaba compuesta de prestigiosos personajes musulmanes y extranjeros llamados o admitidos para el desempeño de

misiones culturales, económicas, etc., etc., entre ellos, cautivos cristianos, judíos, etcétera. Como ejemplo, bastará recordar el trato dispensado por el sultán a Ahmed Baba, renombrado jurisconsulto e historiador sudanés, que no obstante su actividad subversiva respecto a los invasores de su país, su prisión y su exilio forzoso, pudo dar sus lecciones en Marraquech, a las que asistían sabios destacados, entre ellos el historiador Ibn el Qadí, su contemporáneo marroquí.

(154) No sólo los caravaneros y los comerciantes establecidos a lo largo de las «rutas del oro y de la sal» que atravesaban el desierto podían actualizar y orientar la expedición con sus informes detallados, sobre tramos concretos del recorrido, sino que la pista de Tegaza a Tinbuktú, y no digamos la de esta ciudad a Gao, eran de las más frecuentadas y concurridas, no obstante la ocasional rebeldía de alguna tribu targui. La elección de Karabara como lugar de llegada al río Níger, insistimos, no puede ser fruto de la casualidad y revela, por lo menos, una acertada ponderación y selección de los informes sobre el terreno a recorrer y ocupar.